

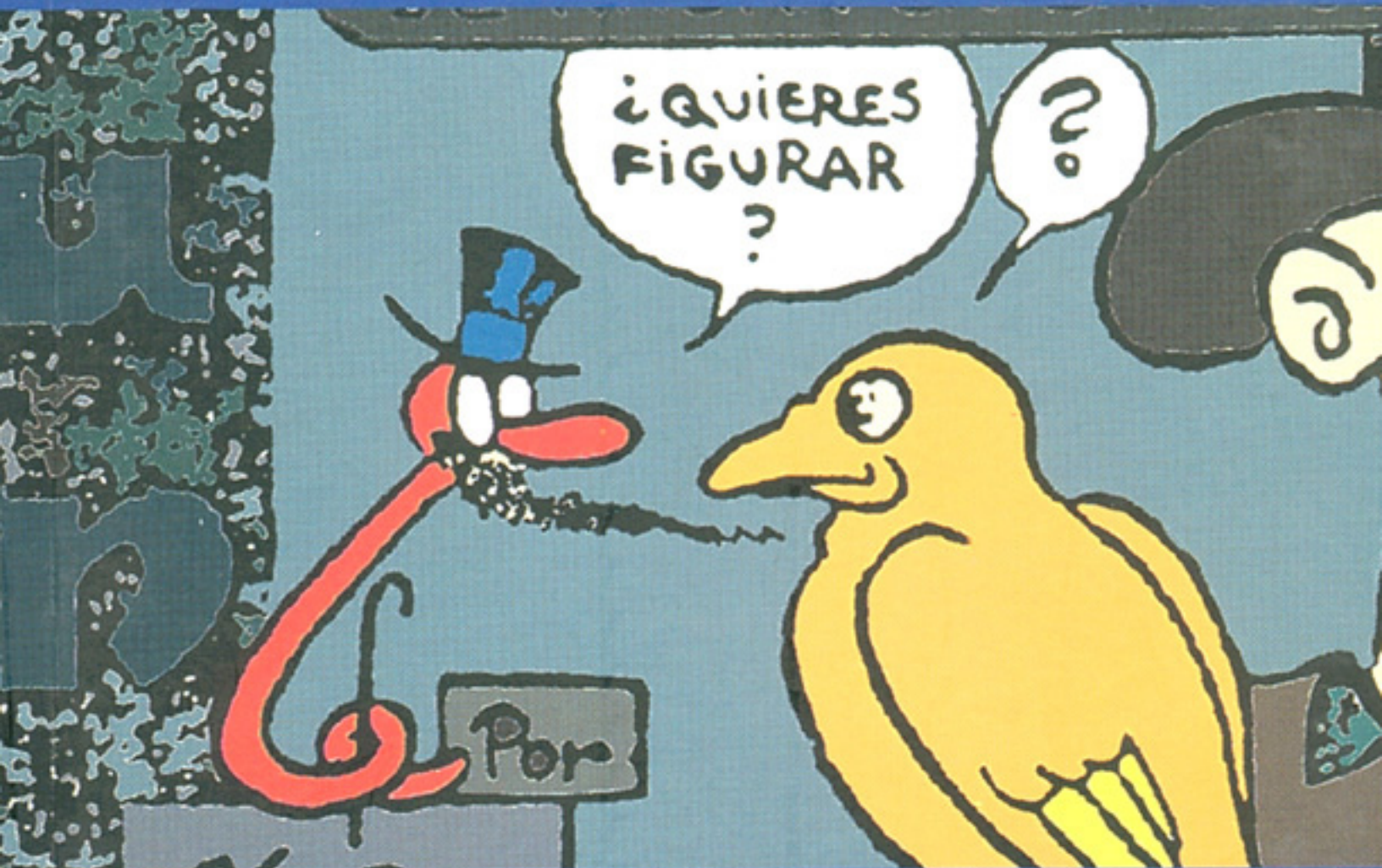
COMUNICOLOGIA

1999 - 2009

10 años de la primera edición

de la aldea global a la comunidad global

de la aldea global a la comunidad global



Mauricio Tolosa

Comunicología:
De la aldea global a la comunidad global

INDICE

EL ESCENARIO	5
--------------	---

PRIMERA PARTE

DEL OTRO LADO DEL ESPEJO	6
--------------------------	---

I La invención de un mundo	6
----------------------------	---

1 Cortés admira desde el aire, encaramado en un cerro	6
---	---

2 Moctezuma ve venir el fuego, en medio del lago	11
--	----

II La invención de universos	13
------------------------------	----

1 Espacio cognitivo	14
---------------------	----

2 Universo de posibilidades	17
-----------------------------	----

III La trampa de la experiencia	20
---------------------------------	----

1 El imperio de los sentidos	20
------------------------------	----

2 Biología de la percepción	22
-----------------------------	----

IV Distinciones desde la comunicología	25
--	----

1 Situación comunicacional	25
----------------------------	----

2 Selproyectar el mayanadi	33
----------------------------	----

3 Dualidad	35
------------	----

SEGUNDA PARTE

COMUNIDADES DE PERSONAS	38
-------------------------	----

I Las comunidades humanas	39
---------------------------	----

1 Un océano de hombres	39
2 Distinguir una comunidad	43
3 Mayanadi comunitario	47
4 El movimiento constante	50
II Espacio relacional	54
1 El encuentro de los desencuentros	54
2 Coordinaciones metafóricas y conductuales	56
3 Producto comunicacional	60
III Relato e identidad	62
APOSTILLAS	66
I Los límites difusos	67
1 Creación de universos	67
2 Los árboles no dejan ver el bosque	69
3 Un mundo más pequeño	72
II Emergencia de la comunicología	73
Bibliografía	76
Agradecimientos	80

EL ESCENARIO

Estamos entrando en la sociedad del conocimiento, que sería el tercer gran salto de la humanidad de los tiempos modernos, luego del de la Revolución Industrial y el de la masificación de la producción. Esta sociedad se caracteriza por el desarrollo sin precedentes de la conectividad de las tecnologías, la materialización cotidiana del concepto comunicacional de aldea global. Esta conectividad hace posible que los seres humanos accedan a cualquier información, interactúen simultáneamente con alguien ubicado en cualquier rincón del planeta, se unan para colaborar en proyectos comunes de un continente a otro o puedan teledirigir el misil para destruir con precisión la casa situada a miles de kilómetros del botón activador.

La sociedad del conocimiento tiene como gran certeza el cambio acelerado y permanente. Los trabajadores cambiarán de profesión u oficio 4 o 5 veces en el transcurso de sus vidas. Los cursos sobre tecnologías de los estudiantes de ingeniería de primer año ya estarán obsoletos cuando egresen cinco años más tarde. La demanda de profesionales de los empleadores de las grandes compañías de tecnología de punta no puede ser satisfecha por los actuales sistemas de enseñanza. La aldea global es una realidad y va haciendo surgir a diario desafíos insospechados.

Al mismo tiempo, esta sociedad del conocimiento, precisamente por la difusión de los conocimientos y la información, requiere de profesionales cuyas habilidades más preciadas sean las relacionadas con la comunicación. La valoración de la capacidad de trabajo en equipo, de la comunicación intercultural, de precisar y expresar conceptos, de saber aprender y adaptarse al cambio dan cuenta de esta percepción.

Y sin embargo, mientras la tecnología se expande, los avances en la comprensión y de la comunicación entre las personas son bastante más modestos, para qué decir de su enseñanza. Las universidades siguen formando ingenieros que saben diseñar máquinas, pero no relacionar personas; agrónomos que saben de genética, pero no conversar con un campesino; trabajadores de medios de comunicación que no saben crear comunidad.

En este libro el lector se encontrará con un ejemplo del encuentro entre comunidades de personas sucedido hace algunos siglos, posibilitado por el conocimiento y el desarrollo tecnológico de una de ellas. Los procesos comunicacionales que rodearon ese (des)encuentro son los mismos que ocurren hoy en nuestras sociedades de alta tecnología. El recuerdo de Cortés y Moctezuma está presente en las relaciones padre-hijo, empresa-clientes, gobierno-sociedad, Otan-Serbia. A través de él propongo fijar un dominio de observación, algunas distinciones y métodos que permitan comprender y actuar con mayor precisión en los tan manipulados "problemas de comunicación".

PRIMERA PARTE
DEL OTRO LADO DEL ESPEJO

I LA INVENCION DE UN MUNDO

1 Cortés admira desde el aire, encaramado en una cerro

Los soldados

Sopla una brisa fresca que transporta el rocío del agua desde la laguna donde está situada Tenochtitlán hasta las cumbres de los cerros que rodean el valle. Los españoles no pueden creer lo que se dibuja ante sus ojos. La visión es propia de un encantamiento, -tal como a la llegada al paraíso después de la larga travesía desde la costa a través del polvo de la estación seca mexicana.

Es un valle lleno de gente, un valle como nunca soñaron ver, por fin alcanzaron el lugar donde mora Moctezuma, el soberano que se hace llamar dios, del que tanto han hablado los otros indígenas, otomíes, tlaxcaltecas, cholultecas, totonacos. En medio del agua brilla Tenochtitlán y a todo el rededor de la laguna se levantan diferentes pueblos: Xalapa, Xochimilco, Texcoco, Naucalpan, Mixcoac, Atzacapozalco.

En ese imperio dorado de pronto están a su alcance, se transforman en verdad, todos los mitos sobre el Nuevo Mundo que recorrían la España del 1500. Aquí sí es posible encontrar las fuentes de la eterna juventud, las montañas de tesoros y los ríos de diamantes, quizá hasta las peligrosas y seductoras amazonas. Sacan cuenta de cuánto oro puede contener esa ciudad dorada, incluso es posible que esos muros que destellan al sol estén hechos del noble material. Cada uno calcula según el tamaño de su deseo el pedazo del botín que tocará.

Las cabezas cubiertas con paños rojos y cascos de metal, las deformaciones, marcas de viruela y cicatrices de combate los hacen parecer, más que soldados, una cuadrilla de bárbaros que mezcla sus olores malolientes, después de varios días de viaje, con el de las bestias. Luego del inicial silencio contemplativo estalla un murmullo ensordecedor de comentarios y exclamaciones en español cargado de sonidos árabes que se superponen a los sonidos graves de los tlaxcaltecas. Los caballos y los perros se agitan, sintonizando con la excitación y el asombro de sus amos.

Un escalofrío de temor recorre al montón de conquistadores cuando escrutan los contornos de las edificaciones que se levantan como símbolo de un poder que jamás imaginaron admirar cuando iniciaron su travesía desde la costa. Cuentan cientos de edificios y pirámides, de templos o mezquitas de ídolos, en Tenochtitlán y las ciudades que rodean el lago. Saben del despiadado y sanguinario Moctezuma. Con horror presenciaron cuando los notables de una de las tantas embajadas que el emperador azteca mandó al encuentro de los visitantes, rociaran con sangre humana los alimentos

que les había mandado en ofrenda. Era difícil comprender que semejantes bárbaros hubiesen podido construir una ciudad tan hermosa y un imperio tan vasto. Los soldados están todos confesados, los curas no descansan por las noches escuchando los horrores de estos conquistadores que temen morir al día siguiente; han llegado hasta ahí tanto por la codicia del oro como por temor a Cortés, de quien conocen su determinación, y a quien temen oponerse o mostrarle un signo de flaqueza o desconfianza en su empresa. En Veracruz, antes de partir, quemó todas las naves para impedir que quienes dejaba tras de sí, presas del pánico o de las ganas de congraciarse con el gobernador de Cuba volvieran a la isla y le quitaran el honor y el mérito de la conquista. Lo vieron castigar de manera ejemplar, ahorcándolos y cortándoles los pies, a los hombres que tramaron desobedecerle. Saben que Cortés tiene una ambición y una determinación implacables. Le temen tanto como le admiran, confían en sus tretas y en su astucia para tratar a los indios. Lo han visto negociar, ayudado por la Malinche y Jerónimo de Aguilar, a lo largo del camino. Se han entusiasmado con las trampas que ha montado para engañar a los enviados de Moctezuma.

Cortés protegido de Dios

El sol se refleja en la armadura refulgente de Hernán Cortés que observa el valle de México. Ha terminado la travesía de 450 Km. desde Veracruz. Por fin ve con sus propios ojos lo que le habían anticipado aquellas narraciones que ha ido recogiendo en la larga travesía tierra adentro. Cortés ha escuchado los relatos traducidos por Jerónimo de Aguilar, que a su vez los escucha de Marina, la indígena que le entregaran como regalo en Tabasco, junto a otras 19 doncellas. A través de Marina, descifrando del nahuatl al maya, y de Jerónimo de Aguilar, del maya al español, Cortés ha ido construyendo en su mente la imagen del reino que conquistará.

Ha escuchado de boca de sus traductores las maravillas de la ciudad y trata desde lo alto de conciliar su visión con los datos que escuchara con atención prolija. Todos los relatos sobre Tenochtitlán disminuyeron el esplendor de la capital azteca, ninguno logró describir toda su magnificencia. Pensaba en Granada, en Sevilla, pero nada se comparaba a este paisaje. Cortés observa las calzadas rectas que no se desvían casi ni un centímetro y que unen las diferentes ciudades de los alrededores con el corazón del lago, ve las estelas que dejan en el agua azul los cientos de canoas que se mueven transportando y comerciando entre los distintos pueblos.

Observa los grandes edificios y cree reconocer algunas de las torres de las mezquitas, los templos de los idólatras que él se esforzará para que reconozcan al Rey y a Dios. Calcula que unas 120.000 almas habitan sólo en Tenochtitlán; tanta gente junta no había visto ni en las ciudades de la propia España. Teme y admira. Más de medio millón debe poblar el valle, no sabe cómo será recibido. Si quisieran exterminarlos, no tendrían ningún problema. Cortés respetaba el poderoso Imperio que se abría a sus

pies bajo el valle, su mirada era de estrategia; ya pensaba en cómo sitiar aquella tierra, en cómo podrían circular sus hombres por aquellas calles, cómo haría para entrar con sus cañones y caballos por esas calzadas que cruzaban rectas hasta Tenochtitlán.

No tenía miedo, ni temía morir. Si hubiese preferido la seguridad habría permanecido como gobernador en Cuba, pero él se inclinaba, según siempre declaró, por ser rico de fama más que de dinero. Hacia 25 años que Colón había llegado a Guanahani. Para entonces Cortés tenía 7 años. Hijo de hidalgos, nació en Medellín, Extremadura. Siguiendo las pretensiones de su padre, Militar, estudió derecho durante dos años, pero luego abandonó la carrera: nunca fue amigo de esas letras. Cortés había llegado a Santo Domingo hacía quince años, Pero hasta entonces, su estancia en el Nuevo Mundo no le había brindado oportunidades de acercarse a la fama como descubridor, ni como conquistador. Su vida en el Nuevo Mundo habla comenzado detrás de un escritorio, como escribano y burócrata que organizaba territorios y administraba una conquista de resoluciones de tinta y papel muy diferente de aquella con la cual soñaba en España cuando escuchaba los cuentos de las conquistas del ejército español mandado por el gran capitán Gonzalo de Córdoba en Italia, y se fascinaba con las leyendas que ya llegaban a España acerca de los descubrimientos en el Nuevo Mundo. Soñaba con conquistas heroicas, con guerras gloriosas y triunfos en nombre del Rey don Carlos. En esas leyendas se había configurado su deseo. Ahora, a los 34 años, lograba vivir aquello que ninguno de sus contemporáneos siquiera soñó. Agradece a Dios el haber sido el primer europeo en tener semejante visión.

Pero la determinación de la conquista le hace olvidar por momentos la admiración y concentrarse en el cálculo de la guerra. Cortés piensa en la imprudencia de haber avanzado con un puñado de hombres en medio de tan poderoso mundo. En muchas ocasiones pudo haber suspendido la expedición. Moctezuma le ofreció grandes riquezas para que no fuera a Tenochtitlán. Sus propios soldados le suplicaron que esperara reunir fuerzas antes de emprender tan riesgosa aventura. Lo tildan de loco por adentrarse en la tierra y alejarse del mar siendo tan pocos. Para llegar ahí había luchado contra otomíes, tlaxcaltecas y cholultecas, pero también contra sus propios hombres, aterrados de abandonar la seguridad de las costas y que más de alguna vez habían intentado sublevarse. Los castigó con la muerte y a otro le cortó los pies. Había sido tan implacable con sus soldados como con los indios. Cuando la Malinche sembró sospechas sobre una embajada de 50 indígenas, les mandó cortar las manos a todos, y los envió de regreso, mutilados vivientes, ejemplos sanguinolientos de su determinación.

Y ahora que asiste al poder del corazón azteca, se pregunta si no debería haber reunido un ejército más grande para emprender la conquista. Sospecha que sus argucias, que sus engaños, ya no darán resultado, no serán suficientes.

Cortés confía en Dios, en su capacidad de liderazgo, en su capacidad de predecir las situaciones. Así como en los momentos de flaqueza ha entusiasmado a sus soldados, ha sabido cómo manipular los temores de los indios crédulos que tiene en frente; ha utilizado los caballos, ha hecho sonar los cañones, ha hecho brillar las corazas de hierro, ha sido tan astuto como implacable. Recibió a los primeros embajadores de

Moctezuma con el ruido del cañón que los hizo desmayarse de temor; utilizó un garañón excitado por el celo de una yegua para hacerles creer que tenía poder sobre las bestias. Con gran sentido de la puesta en escena, siempre llevó adelante los perros y caballos que tanto habían impresionado a los indígenas, en Cuba y en México en todas las conquistas. Cuando escuchó de doña Marina, la Malinche, la leyenda de un Dios Quetzalcoatl que regresaba desde Oriente para retomar sus tierras, decidió ser aquel Dios. Habla como Dios. actúa como Dios. Exige como Dios.

Cortés se siente protegido y bendecido. Sólo el cumplimiento de la misión encomendada por el verdadero Dios Cristiano y la presencia de Santiago Apóstol, explica que aquel pequeño grupo de españoles, no más de 400 hombres, haya llegado hasta el corazón de semejante Imperio. Dios los había protegido de los maleficios y los hechizos que habían intentado los brujos enviados por Moctezuma, les había permitido atravesar los 450 Kilómetros de desiertos, sierras, montañas y selvas, superar los peligros de las emboscadas de los indios y llegar a las puertas de Tenochtitlán.

Nadie ha dado tanta honra y gloria, nadie ha expandido tanto la fe cristiana, como Hernán Cortés.

El esplendor de Tenochtitlán interrumpe sus dudas y cavilaciones, lo devuelve al gozo. La sola contemplación de Tenochtitlán justifica todo riesgo y el abandono de su cargo de alcalde en la isla de Santiago de Cuba. La sola contemplación de Tenochtitlán lo pone ya en la historia, es como un nuevo Colón, siente que ha cumplido su destino.

Es la primera vez desde el descubrimiento del Nuevo Mundo que un conquistador español se adentra tanto en la tierra. Esa sola hazaña le garantiza entrar en la Historia cargado de fama, ser leyenda para las generaciones futuras, ser un nuevo Alejandro Magno. Pero para igualar a Alejandro necesita un Darío, y ese Darío es Moctezuma, el poderoso emperador intrigante que ha mandado embajadores, con tributos en oro, plumas, telas y alimentos para darle la bienvenida y solicitarle que no venga a Tenochtitlán, inventando excusas y ruegos.

El español comprende por qué Moctezuma le rogaba que no fuese a su ciudad y tratara de convencerle de que su tierra era pobre y llena de inconvenientes, y ofreciese pagar un tributo anual con tal de que no se acercara a la ciudad imperial. Quería proteger toda esa belleza de la llegada de los españoles.

Cortés quiere saber cómo es ese Moctezuma del que tanto se habla, quiere saber por qué medios ese tirano, que ha espantado a sus vasallos y se hace pasar por dios, ha convencido y organizado a estos indios crédulos para que construyan ciudades y manufacturen maravillas.

Cortés piensa que los indígenas son como niños ingenuos, que creen en ídolos y se dejan engañar por los trucos más simples, lloran con facilidad, no dan valor a aquello que lo tiene, gustan tanto de las plumas y los colores como del oro, miran todo como si estuvieran descubriendo, se asustan de los perros y los caballos.

Este emperador que ha construido esta ciudad enorme debe ser astuto. Todas las tribus le temen, el también ha sabido controlar a estos niños, gente párvula y fácil de engañar. Los españoles han confiado en Cortés y su capacidad de manejar la situación, pero frente a esta enorme ciudad temen que los niños se enojen.

Lo que se abre ante Cortés es el espacio más grande que haya soñado jamás un europeo encontrar en el nuevo mundo. Desde la llegada de Colón, en 1492, se colonizaron algunas islas y pueblos menores. El había iniciado el verdadero descubrimiento de un Nuevo Mundo; había conquistado Cholula, Tlaxcala, Cempoala, sumando indios en contra de este tirano que vivía en la ciudad más poderosa del Nuevo Mundo y quizás también del viejo. Ahora, con un puñado de hombres se aprestaba a entrar como ensoñado en esa ciudad que se abría ante él como un espejismo en el corazón de un espejo.

2 Moctezuma ve venir el fuego, en medio del lago

Moctezuma está en su palacio, pasea por las habitaciones frescas, sus pies cubiertos por guaraches de oro no pisan el suelo frío de la piedra.

El jefe –de los–Hombres vio la pequeña nube de polvo que levantaba el caminar de Cortés y sus hombres y se encerró en su aposento. El brillo del aterrador hierro centelleó entremedio del polvo que levantaban como un tornado. Es cierto lo que dicen los espías que ha enviado, que alzan torbellinos de polvo en el camino y es como si la tierra temblara y girara, como si tronaran miles de cascabeles.

Sus mensajeros le han dicho que delante de los hombres venidos del mar, caminan jadeando las bestias que echan fuego por los ojos, vomitan espuma y matan con la mirada y devoran prisioneros; así, son sus perros, con dientes grandes y salvajes. Sus ciervos enormes transpiran mucho, cae como agua de ellos y de sus bocas como jabón que moja la tierra, braman y patean, cuando avanzan truenan y martillean el suelo como si lanzaran piedras.

Los dioses tienen alianza con ellos, avanzan con sus bocas de hierro y sus trompetas de fuego que explotan y echan el olor nauseabundo y el trueno que aturde; los guerreros mexicas más valientes cayeron desmayados cuando la boca de fuego lanzó la piedra que parte el cerro y el árbol. Avanzan los dioses con sus lanzas como murciélagos en la punta y sus maquinarias de guerra. Al frente hay uno que viene solo, erecto, que porta el estandarte, lo agita y hace girar, erguido como un escorpión, se cree un escorpión.

Como el huracán, aplastaron a los fieros guerreros Otomíes, se aliaron con los tlaxclatecas, arrasaron con Cholula. Nada los detiene. Los aztecas son como unos nada, los enviados de los dioses los tratan como unos nada, no se les pueden oponer, no hay como resistirles, no son sus contendientes iguales.

Moctezuma hizo lo posible por detenerlos, envió brujos a hacerles maleficios, pero sus encantamientos no servían contra la magia poderosa de los hombres de hierro. Los invasores botaron sus dioses desde lo alto de los templos de Cempoala y Cholula y sus dioses nada hicieron, se quedaron sin poder, en su lugar levantaron palos cruzados.

Moctezuma les envió los trajes que deben vestir los dioses, brazaletes y discos de oro labrados con delicadeza mística, atuendos y trajes de fino algodón y plumas, joyas de turquesas. Pero estos dioses desprecian las plumas y las telas, sólo quieren el metal dorado. Cada gramo de oro de los regalos que les entregaron sus embajadores los enloquecía más. Se apoderaban del metal como monos de cola larga, estaban sedientos de él, lo engullían como puercos y sólo entonces sus corazones se ponían contentos.

Les rogó que no vinieran a Tenochtitlán, pero no se podía cambiar lo que estaba escrito, ellos son los dueños de estas tierras que los aztecas han cuidado por un tiempo; las profecías de los antepasados se han confirmado: vuelve Quetzalcoatl, vuelven los enviados de Quetzalcoatl a tomar sus tierras, a recuperar su trono.

Ahora los habitantes de la ciudad manifiestan su angustia, se lamentan unos a otros, se saludan llorando y sin consuelo, saben que no pueden hacer nada. No hay más que cuellos arrugados y hundidos en los hombros. Se juntan, se animan, se acarician el pelo, consuelan a los niños, consuelan a los ancianos, y los padres y las madres lloran por sus hijos.

No pueden creer que sus ojos vayan a ver el fin de su ciudad. No son sueños, no están dormidos, no lo están soñando, se acerca Cortés. Llegaron los que vienen desde donde el mar se junta con el cielo. Los guardianes del fin del mundo los vieron brotar desde cerros en el mar que se movían por la costa de un lado a otro, desplegando mantas; ¿quiénes son éstos que llegaron entre nubes, entre nieblas? Son dioses.

Si son dioses: ¿Por qué no aceptaron la sangre con que rociaron los alimentos que les fueron ofrecidos en son de bienvenida? ¿Por qué, ante ofrendas para dioses, se refregaban las pestañas y los ojos y movían las cabezas y escupían?

Los tlacuilos, los dibujantes, los sabios de la tinta negra y la tinta roja, fueron a pasearse entre ellos y a dibujarlos y de regreso le mostraron sus cerros, sus fieras, sus venados. Le contaron del sonido que aturde, le contaron del poder de Cortés para comunicarse con las bestias. ¿De dónde vienen, quiénes son? Si no son dioses, de todas maneras avanzan como el huracán, no hay cómo detenerlos, no hay cómo hacerles frente. Si son humanos, de dónde son, cómo vienen, cómo matan, cómo dominan a las bestias, cómo se visten de hierro, cómo disparan los cañones. Moctezuma huele el olor del humo del copal que inunda toda la habitación y va cubriendo la madera labrada de los techos finamente trabajados; afuera suena el agua de las fuentes. Los tlacuilos, los sabedores de papeles, han buscado

en los libros antiguos qué se dice sobre la llegada de los profetizados hijos de Quetzalcoatl. Moctezuma sabe que son ellos.

¿Cómo proteger a su pueblo que llora? Moctezuma cavila, llora en sus aposentos, se lamenta: ¿Por qué le tocaría entregar la tierra, las ciudades que fundaran sus antepasados? ¿Por qué tendrían que ser ellos, quienes terminaran con el tiempo? No importa si los invasores de hierro son hombres o dioses, sólo importa que los aztecas son como unos nada; no son dignos de enfrentar a esa gente. A Moctezuma le arde el alma, como si estuviese bañada en Chile; hace días que no come, está deprimido, no duerme. Los dioses han preguntado mucho por él, interrogan a sus mensajeros sobre cómo es él. Tiene miedo, está triste, asume el destino predicho. Quiere huir, la angustia le cubre el pecho. Si no son dioses, quiénes son. Son poderosos como el huracán, no hay forma de enfrentarles, es mejor recibirles, es mejor darles la bienvenida, hacerse sus amigos, estar de su lado.

Aparecieron de más allá de los límites del mundo, de entre el mar y las nubes, surgen desde torres que se mueven en el mar de lejos y se expande en la tierra, enloquecen por el oro, adorando un Dios y un Señor poderoso del cual tendrán que ser vasallos. Usan los cascos de Quetzalcoatl, el fin es inevitable. Hay que recibirlos, no hay cómo resistirles. Al día siguiente, las guirnaldas de flores, las bateas de flores, ornamentarán toda la ciudad, para recibir el huracán de pólvora y hierro.

II LA INVENCION DE UNIVERSOS

Este libro no es una descripción o una explicación histórica de la Conquista de México. La recreación libre sobre el encuentro entre Cortés y Moctezuma, basándose en textos escritos por relatores indígenas, sacerdotes y el mismo Hernán Cortés, permite tejer una trama nítida que ilustra uno de los choques comunicacionales más conmovedores de la humanidad.

En cada párrafo de los textos de la época aparecen las diferencias cognitivas, los esfuerzos por hacer entrar al otro en el mundo propio; todo tipo de intercambios, en el que se van constituyendo nuevas comunidades; el surgimiento de las identidades en unos y otros, sobre unos y otros, que define las relaciones entre todos. En una licencia literaria me permití integrar y reescribir parte de esos textos para hacer más evidentes estas observaciones desde una perspectiva comunicológica.

Las asombrosas diferencias entre los mundos que se encuentran, y el contar con elementos documentales que dan cuenta del inicio y evolución de esa relación desde ambas perspectivas, nos permite observar con nitidez casi caricatural los procesos involucrados en el comunicar entre las personas, los mismos que nos aproximan y nos separan hoy.

1 Espacio cognitivo

Se ha llamado al encuentro entre Cortés y Moctezuma, el Encuentro de Dos Mundos. Desde la perspectiva de un comunicólogo, esa metáfora es coherente con la presencia de dos relatos que definen una manera de estar y vivir, dos posibilidades de ser humano. Cortés y Moctezuma portan desde su experiencia comunitaria, desde el mundo al que pertenecen, una cosmovisión, creencias, valores, conocimientos, con los cuales modelan sus universos personales y el de sus comunidades. A la vez, cada uno de ellos, por su papel e historia particulares, por sus aprendizajes, ha ido configurando un ser propio dentro de ese grupo humano. Ambos jefes, conquistador y gobernante, concurren a ese encuentro desde el mundo al que cada uno pertenece, desempeñando el papel que ese mundo le ha posibilitado y delimitado.

Aparecer en el universo de distinciones

Para Hernán Cortés y los españoles, la Nueva España, que será como llamarán a México, meses antes no existía. Los vínculos con este nuevo territorio se limitaban a las exploraciones de los escasos barcos que se habían aventurado hasta las costas de Yucatán, produciéndose algunos naufragios que trabajarían a favor de Cortés más adelante. Uno de los sobrevivientes de esos hundimientos, Jerónimo de Aguilar, estuvo cautivo y fue acogido por los mayas durante ocho años, con ellos aprendió su idioma y costumbres. Aguilar se transformó en el intérprete que permitiría a Hernán Cortés intercambiar palabras con los indígenas de la costa de México.

Cinco meses atrás, Cortés y los españoles de Cuba no sabían de Tenochtitlán. En su universo de posibilidades, en su espacio de distinciones, no existían México ni el imperio de Moctezuma. Menos podrían haber imaginado la posibilidad de conquistarlo. Cuando Cortés parte al mando de una expedición que va a explorar la verosimilitud de los relatos de quienes se habían aventurado más allá de los límites de las islas del Caribe, la monumental ciudad azteca no forma parte de sus objetivos. Está la leyenda difusa de una urbe exuberante que habrían visitado algunos de esos españoles avanzados y que llamaron Gran Cairo por sus pirámides, gentío y riquezas. Pero esa ciudad se refiere ciertamente a alguna ciudad maya y no a Tenochtitlán.

Cuando Cortés llega a las costas de Veracruz y se relaciona con los indígenas de Cempoala, brotan los contornos de un mítico reino en el interior de México. Leyendas difusas sobre riquezas y ciudades imperiales.

Los relatos son sobradamente seductores para acicatear a Cortés a organizar una expedición de conquista tierra adentro. En la medida en que avanzan hacia Tenochtitlán, los españoles van descubriendo pueblos, palacios perfumados, mercados y templos. Se dibujan cada vez más nítidamente, se materializan en el imaginario de los españoles, los trazos de un Nuevo Mundo que hasta entonces sólo había vivido en la exuberancia imaginativa de los mitos de la época.

Tenochtitlán se desarrolla en las conversaciones con los de Tlaxcala y Cholula, en las narraciones de aquellos que van conquistando, apresando o haciendo sus aliados. Los europeos avanzan guiados por estos relatos que amplían su espacio de posibilidades. Un universo dorado, gobernado por un tirano sanguinario y admirable, que supera todo lo que se conoce en Europa. Crece la imagen y el deseo de llegar a la ciudad soñada. En los encuentros con los embajadores aztecas, que vienen cargados de regalos y tributos, aparecen el oro, los trajes, el refinamiento mexicano; se agigantan Tenochtitlán y su gobernante, Moctezuma. Se materializan el corazón de un Imperio y su emperador-dios, que hace tan sólo unos meses no existían para Hernán Cortés y los españoles.

Que las cosas correspondan a lo conocido

Para Moctezuma la sorpresa es aún mayor. De pronto aparecen en su reino estos seres inexplicables. Una noche es despertado por los guardias del mar de lejos que sobresaltados le traen la noticia de unas montañas que flotan sobre el mar, que se abren y botan gente pálida y oscura. Irrumpen en su universo de posibilidades estos seres, animales y objetos que él intenta asociar, hacer corresponder con aquello que conoce. Los caballos son venados gigantes, los perros tigres u onzas, y los europeos y su tecnología sobrenatural son dioses. Trata de integrar a su mundo, a lo que él conoce, a aquellos que vienen acercándose. Sus acciones, sus decisiones sobre cómo recibir a los españoles –si darles la bienvenida o hacerles la guerra– estarán determinadas por la forma en que se construye en su mente la presencia de estos seres. Su posibilidad de elaborar respuestas a esta invasión estará dada por el modo como él percibe su situación propia y el poderío de estos seres venidos de más allá de los límites del mundo, que si no son dioses, por lo menos son todopoderosos.

En los universos, en las configuraciones de mundo de los participantes de esta epopeya se generarán nuevos elementos y relaciones que determinarán nuevas posibilidades de acción. Por supuesto, Cortés no ha percibido Tenochtitlán hasta que la ve desde esa colina. Ha llegado hasta ahí guiado por la imagen que construyó en su mente, articulando los relatos de otros con su mundo de experiencias previas. Piensa que hay Mezquitas en medio de un lago, mezcla Venecia con El Cairo, piensa en Granada, en ciudades moriscas. Porque las ciudades más extrañas que ha visto son las que los cristianos conquistaron a los moros en España.

Cortés interpreta las acciones de los indígenas desde su propio universo de posibilidades y distinciones previas. Cuando se da cuenta de que los indígenas no le dan valor al oro y lo cambian por cuentas de vidrio, que se dejan seducir por el color y las texturas más que por el valor comercial del metal, que aprecian tanto una pluma de quetzal o un collar de jade como los discos y brazaletes de oro, los considera ingenuos e infantiles. Cuando observa que los indígenas expresan su tristeza y lloran y se lamentan, que son crédulos e inocentes, Cortés asume que son niños o inferiores. Y actuará con ellos así, engañándolos, aprovechando su vulnerabilidad.

En ese choque en el que se van sintetizando dos concepciones del mundo, los caballos son venados gigantes, los perros son tigres. Los templos son mezquitas, un hombre que aprecia las plumas es un niño, un hombre que va a la batalla gritando por Santiago Apóstol es un soldado de la Fe, un embajador que rocía los alimentos con sangre es un bárbaro idolatra, un jefe que manda cortar las manos de 50 embajadores es un líder previsor. Las cosas y relaciones que irrumpen en las configuraciones mentales de los participantes de ese encuentro inaudito son interpretadas desde las cosas y relaciones que cada uno conserva como memoria de sus experiencias.

El poder de las distinciones previas

Esta manera de adecuar las distinciones que surgen a cada momento a los universos de posibilidades anteriores es, en algunos casos, la que hace posible interactuar con el medio ambiente. Por ejemplo, seguramente el hecho de poder reconocer un venado hacía que los mexicas hubiesen podido cazarlos, alimentarse de ellos, usar sus pieles; es decir, formaban parte de su universo cognitivo y de sus posibilidades de acción, de su espacio relacional. Pero cuando se encuentran con los españoles, al transformar a los caballos en unos venados monstruosos, y perros en leones, interactúan con ellos desde el horror. Si ellos hubiesen distinguido un caballo, o un perro, la interacción con ellos y el mundo europeo al que pertenecían habría sido menos traumática y más alejada de la emoción del miedo.

Las acciones, todo aquello que nosotros podemos hacer, nuestra relación con los otros y con el medio ambiente, se basa en lo que es nuestra experiencia previa y las explicaciones y descripciones de ella y los relatos que hemos escuchado sobre aquello con lo cual nos queremos relacionar. Esa concepción del mundo no es fija, es dinámica y va transformándose permanentemente en la experiencia. En el caso de Cortés, desde que es alcalde de Cuba hasta que avista Tenochtitlán, suceden más o menos 5 meses. En esos 5 meses la idea de Tenochtitlán va modificándose radicalmente. Desde no existir más que como parte de la mitología epocal, hasta ser una ciudad deslumbrante en medio de un lago.

Cortés emprendió esta empresa hacia un horizonte difuso e impreciso, que se aclaraba mientras avanzaba hasta materializarse frente a sus ojos. Tan parte del norte de su empresa como la ciudad por conquistar, era su voluntad determinada, su motivación casi mítica, sus valores heroicos, que lo movilizaban y determinaban su experiencia, su manera de relacionarse con el vivir. Había sido un joven encandilado o entusiasmado por las novelas de caballería, por las conquistas de los españoles en Italia, por la expulsión de los moros de España y su tendencia personal, pendenciera, de riñas, lo habla alejado de los estudios de leyes que, de haber concluido, lo habrían transformado en un notario en España o en un alcalde de por vida en Cuba.

Para que el conquistador español tenga la posibilidad de ejercer su vocación aventurera y descubrir Tenochtitlán, la ciudad debe emerger primero en su mente. No la urbe admirable que se abre ahora a sus ojos, sino los elementos que permiten que él vaya configurando los contornos borrosos que permitan transformarla en un espacio de conquista atractivo y posible.

Ese espacio de posibilidades surge en la experiencia propia y en los relatos que otros nos cuentan sobre el mundo, genera o marca nuestras posibilidades de hacer. Es decir, el espacio de posibilidades de una persona que surge desde su experiencia y en los relatos que escucha sobre el mundo.

Los complejos afluentes de la experiencia

La experiencia está determinada por la organización de nuestros sentidos y de nuestra biología, y está enmarcada en pertenencias sociales y culturales. La pertenencia a un determinado colectivo tiempo espacial creará determinantes religiosas, nacionales, o de otro tipo, que guiarán las experiencias y percepciones, las posibilidades de un individuo durante su vida. Según la pertenencia a una determinada época y espacio crearemos en ciertos dioses, tendremos ciertos ideales de familia, ciertas posibilidades de trabajo, ciertas formas de bailar, o habitar nuestra morada. Nuestras opciones se darán al interior de ese determinado contexto, para ampliarlo, limitarlo o seguirlo.

Nuestras experiencias individuales son parte de ese universo o red, que constituye nuestro contexto espacio-temporal. Esta red se ha desarrollado a través de las historias, creaciones, interacciones, selecciones, en el que han participado los miembros que constituyen una comunidad comunicacional.

Nuestro sentimiento de pertenencia a una comunidad puede acostumbrar a nuestros sentidos a percibir determinadas diferencias, a distinguir elementos entre la multitud que de otra manera nos parecerían indiferenciables. Por ejemplo, cuando viajamos por una ciudad desconocida, de una cultura diferente, podemos encontrar que todas las calles son iguales, o que todas las personas de otra raza son muy parecidos o que tienen un olor raro y uniforme. Mientras que moviéndonos en nuestra ciudad habitual podremos distinguir calles, cuadras, hasta muros que constituyen prominencias que nos permitirán orientarnos y realizar nuestra vida diaria.

2 Universo de posibilidades

La memoria de nuestra experiencia determina el presente

Al vivir surgen las distinciones y nuestras relaciones con ellas. En ese transcurrir, vamos generando una perspectiva de cómo hacer; una memoria que constituye nuestra ilusión en movimiento sobre el mundo, que guía y determina inconscientemente o conscientemente nuestro vivir, por eso le hemos llamado anteriormente el universo de posibilidades.

Ese universo de posibilidades, desarrollado a lo largo de la vida de cada individuo, determina su ser y su hacer. Por ejemplo, un jardinero cuidadoso, acostumbrado a moverse entre plantas y ambientes

naturales, verá un árbol y podrá distinguir distintas tonalidades de verde que le indicarán el nivel de desarrollo, de vitalidad, alguna posible enfermedad. Palpando la tierra podrá conocer elementos relativos a su humedad, composición de nutrientes, permeabilidad. Es decir sus ojos y tacto están acostumbrados por su experiencia a generar distinciones muy sutiles en ese medio.

Dependiendo de las comunidades en las que nos hemos desarrollado, generamos nuestras distinciones. Como un catador que se desarrolla en la comunidad de los especialistas en el vino. A través de sus sentidos, agudizados, adiestrados para dicha percepción, dirigirá su atención para distinguir los diferentes elementos que le permiten identificar año, origen y cepa, en un universo que muchos podrían, a lo más, catalogar de buen o mal vino.

Imaginemos que tres amigos, un jardinero, un pintor y un escritor entran en una habitación rica en señales, donde hay un número importante de pinturas en los muros, abundantes plantas, y una biblioteca llena de libros. El recorrido perceptivo que cada uno realizará de la habitación será diferente. Lo que cada uno recordará y podrá contar sobre esa habitación estará determinado no sólo por sus capacidades sensoriales, sino por sus distinciones previas e intereses. Las posibilidades de acción que cada uno descubrirá en esa habitación dependerán de la memoria de su experiencia anterior.

Mayanadi- una memoria en cambio continuo

Esa memoria surgida en el vivir se transforma en el universo de posibilidades que determina las posibilidades de ser y hacer de las personas y comunidades en el presente, que es el pasado de un futuro presente. Esa configuración está en permanente transformación en el devenir que determina y del que surge. A ese universo de posibilidades que se va modificando continuamente le llamo " mayanadi". En sánscrito "maya" quiere decir ilusión, y "nadi", flujo o río. Esta palabra incorpora el sentido del cambio permanente, de movimiento de nuestras configuraciones en el transcurso de nuestras vidas. Me parece más descriptiva que "representación" o construcción?" de la realidad, que aluden a una concepción más estática. La metáfora mayanadi contiene la memoria de cómo hemos configurado nuestras relaciones con los elementos, las emociones, que surgieron con nuestra experiencia y la determinarán en el futuro.

Distinciones para iluminar y encandilar

Las distinciones que constituyen el mayanadi, aquellos elementos que se destacan de la experiencia, iluminan y guían nuestro itinerario. Ese brillo que ilumina ciertas posibilidades al mismo tiempo nos oculta otras. Avanzamos guiados por un particular interés y el resto del espacio tiende a desaparecer ante nuestros ojos. Como luces que al resaltar ciertos elementos transforman el fondo en una oscuridad indiferenciable.

Por ejemplo, cuando los españoles de Cortés, recibían los obsequios de las embajadas de Moctezuma, ropas, artículos de plumas, de oro, de turquesas, de jade, ellos desechaban todo lo que no fuera oro puro. Sus ojos sólo se fijaban en el resplandor dorado del metal y desaparecía ante sus ojos la posibilidad de distinguir la forma que éste adquiriría; el objeto, que representaba el talento y la cosmovisión de los mexicas, perdía todo sentido y pasaba a ser sólo el elemento. También desaparecía el arte plumario que no encontraba ningún significado especial en la mirada codiciosa de los españoles. La observación del encandilamiento o ceguera que el oro provocaba en los españoles hizo que los indígenas los describieran como “puercos hambrientos que se abalanzan sobre lo dorado, que celebran y mueven las manos como monos, se ponen contentos, quieren el oro y con él se les ilumina el corazón”.

Es el motor de los hispánicos: el brillo del oro ilumina el camino a Tenochtitlán. Al mismo tiempo el resplandor los encandila, les impide percibir otras cosas, generar interacciones diferentes, abrir otros espacios relacionales con los habitantes del México antiguo.

III LA TRAMPA DE LA EXPERIENCIA

1 El imperio de los sentidos

Si Cortés o Moctezuma hubiesen sido ciegos, o sordos, su relación con el mundo habría sido otra. Diferentes la imagen o configuración que generaban en su experiencia y la forma en que habrían surgido en sus comunidades y afectado sus ambientes. Sus mayanadis y universos de posibilidades, habrían posibilitado y limitado otros caminos. Si Cortés hubiese sufrido sobre sí mismo alguno de los castigos que aplicaba a sus adversarios, si le hubiesen cortado las manos o los pies, otra habría sido su posibilidad de hacer y ser en el mundo.

A menudo olvidamos que el universo de posibilidades que surge en nuestra experiencia comunicándonos con otros no sólo se configura en la abstracción de las palabras y relatos, en las narraciones respecto a aquello que hacemos. Nos comunicamos con todo nuestro cuerpo, a través de nuestros sentidos, de la manera de percibir, ver, escuchar y tocar.

Si Cortés hubiese sido miope, su relación con el mundo habría sido distinta. Cuando él miraba desde la altura de la colina la ciudad de Tenochtitlán, no hubiera podido ver más lejos que el cuello de su caballo, otra habría sido su relación con esa ciudad, otras sus posibilidades de interactuar con el mundo que lo rodeaba.

Por otra parte, si Cortés hubiese construido su mundo como un perro, con una predominancia del sistema olfativo y auditivo, otra hubiera sido la relación y los espacios que él habría podido descubrir. Recordemos la experiencia de Jean Grenouille en la novela *El Perfume* de Patrick Suskind, donde el desarrollo olfativo del personaje determina una relación y posibilidades extremadamente peculiares con el mundo que lo rodea, transformándolo en un fenómeno no siempre percible por los demás.

Uno de los primeros grandes desencuentros entre los hombres de Cortés y los habitantes del continente surgió de los olores que emanaban de estos peninsulares que se bañaban escasamente guardando en su cuerpo la experiencia de batallas recientes y pretéritas, y el asco que estas emanaciones provocaban en las primeras doncellas entregadas como tributo, pertenecientes a la cultura totonaca, de gran aprecio por la limpieza y el baño cotidiano.

El mundo al límite de los sentidos

Es posible pensar que gran parte del carácter mágico que los nativos atribuían a los españoles tuviera que ver con la ruptura de los umbrales, de las fronteras de los sentidos. El mundo de los indígenas era un mundo de sonidos suaves y naturales. El ruido más fuerte que se había podido escuchar en el territorio era el de alguna pretérita erupción volcánica. Cuando por primera vez los indígenas escuchan el estruendo del cañón se desmayan; era algo ensordecedor y que sobrepasaba por muchos decibeles el umbral perceptivo en el que los mexicanos habían vivido. El olor de la Pólvora, fue otro elemento que rompió el mundo conocido de los sentidos, era un olor nauseabundo, azufrado, que daba como ganas de vomitar, que no existía en el universo olfativo del azteca.

La velocidad del caballo o del desplazamiento que podían alcanzar esas montañas empujadas por el viento sobre el agua, - como ellos veían los barcos a vela - debe haber sido similar al de la velocidad de la luz para nosotros. La palidez de las caras de los europeos y la negrura de la piel de los africanos, eran tonos que ellos no hablan percibido en un ser humano. También debe haber alterado su sensibilidad el comportamiento de los animales, la ferocidad domesticada, en un mundo donde el único animal de fiereza comparable a los mastines españoles era el jaguar y donde los perros que había se usaban para engorda y preciado bocado o con fines medicinales.

Los europeos surgen rompiendo los límites sensoriales de la relación con el mundo de un ser humano habitante de este continente. Ello, seguramente, generó en los mexicanos un asombro y un atontamiento casi neurológico, una transformación violenta de los límites del mundo posible.

Sin duda, parte del pavor, de la angustia que sentía Moctezuma, del asombro y de la impotencia que sentían los nahuatl frente a estos "dioses" que se aproximaban, tiene relación con esta ruptura de las relaciones entre los sentidos y el universo; con esta transformación de las posibilidades de relación entre el ser humano y el medio que lo rodea.

Matar a distancia con la pólvora o con las ballestas fulminantes, partir un árbol por dentro o romper un cerro con una bala de cañón, eran maneras de hacer en el mundo, que no era posible concebir y que desafían el universo de los sentidos y de lo posible para los habitantes del altiplano.

Cuando los españoles avanzan son estruendosos, retumba el sonido del hierro y de la pólvora, relumbran, encandilan esto Produce en los mexicas la sensación de que la tierra tiembla y gira. Son como un tornado, como torbellinos de polvo por los caminos.

2 Biología de la percepción

Cuando estudiamos el comunicar y olvidamos los aspectos biológicos, las determinantes neurológicas de nuestro cerebro, el funcionamiento de nuestro sistema nervioso, dificultamos nuestra capacidad de observar y explicar los procesos comunicacionales, pues nuestra relación con nuestro medio ambiente sucede a través del operar de nuestro sistema nervioso.

Conviene señalar algunos elementos del funcionamiento del sistema nervioso que son determinantes en la explicación de cómo surge nuestra coordinación con el entorno comunicacional.

A través de nuestro sistema nervioso generamos las coherencias necesarias para movernos en el medio ambiente. Lo determinamos y somos determinados por él. En nuestra experiencia vital vamos generando coordinaciones con este medio ambiente para mantenernos vivos.

Nuestra particular biología humana nos permite conocer y tener sólo aquellas experiencias que están al alcance del funcionamiento de nuestros sentidos. El mundo que surge ante nosotros es el mundo que nuestros sentidos pueden captar. A pesar de que hemos podido ampliar nuestros universos de percepción a través, por ejemplo, de lentes, micrófonos, telescopios, nuestra posibilidad de experiencia, de generar acciones sobre ese mundo está determinada por nuestra capacidad de percepción biológica por el rango perceptual de nuestros sentidos.

Nuestra capacidad de ver el mundo es diferente de la que puede surgir en los ojos de un águila o de una mosca.

En el caso del hombre, lo que sus ojos pueden ver determinará su capacidad de hacer. Si, por ejemplo, estuviese volando a 1000 metros de altura, no vería un ratón corriendo en el suelo y, por lo tanto, no sería una posibilidad de caza para él, pero para el águila sí se transforma en una oportunidad de acción. Cuando podemos percibir determinados elementos dentro del universo, percibimos también una determinada posibilidad de hacer y relacionarnos.

El fluir es también una ilusión y corresponde a configuraciones particulares. Tenemos una sensación del movimiento dada por una posibilidad de percepción. Cuando detectamos una mosca volando, nuestra capacidad de distinguir su movimiento, nos hace muy difícil atraparla. No es solamente que seamos lentos, sino que nuestra distinción del movimiento es poco eficaz en relación con la velocidad con que se mueve la mosca. Probablemente porque no hemos tenido que coordinar acciones atrapando moscas para sobrevivir. El sapo, en cambio, puede atrapar la mosca con su lengua. Tiene una habilidad física, pero además es capaz de percibir ese instante preciso, ese punto exacto donde su lengua va a tomar contacto con la mosca. El sapo tiene una percepción del movimiento diferente de la nuestra.

Cuando tomamos una fotografía con un 500/avo de segundo y vemos, las palomas detenidas en el aire, nos damos cuenta de que nuestra percepción no es capaz de ver los detalles de los movimientos de las alas de una paloma volando. Vemos una nebulosa, nuestra percepción no es capaz de fijar con nitidez los movimientos. Esta misma distorsión en nuestra manera de percibir el movimiento y el fluir nos permite participar de un fenómeno tan mágico como el cine, en el cual se proyectan 24 fotogramas por segundo, y a nosotros nos parecen un fluir constante. El fluir como percepción de movimiento también es producto de nuestras habilidades y limitaciones de percepción.

Entre los mismos seres humanos también hay diferencias: las que puede tener un astigmático, un daltónico o un miope. Cada uno tendrá una posibilidad de acción en el mundo diferente de la del otro, dependiendo de su capacidad visual. El mundo visual que cada uno puede construir en su experiencia es diferente, y a la vez determina su experiencia futura, sus posibilidades de acción.

Los tiburones detectan campos eléctricos. Eso le permite percibir el movimiento y cazar sus presas, actuar en un campo que es imperceptible para un ser humano, pero que sabemos que existe porque lo hemos podido medir con instrumentos. La capacidad de percibir campos eléctricos de los tiburones constituye un sexto sentido que no existe en nuestro espacio perceptual humano habitual.

Que algo no esté dentro de nuestro universo perceptual, no quiere decir que no esté actuando sobre nosotros. Los rayos ultravioleta pueden llegar a producir enfermedades a la piel, o los diferentes campos magnéticos que se generan en las oficinas, en los espacios de trabajo y que pueden modificar fuertemente los organismos de los seres humanos, según los últimos estudios biolaborales, hasta producir algunos tipos de cáncer.

Pero nuestra capacidad de hacer y transformar el mundo, está directamente relacionada con la capacidad de distinguir y relacionar elementos sobre el tramado infinito. De esa manera podemos intervenir y configurar acciones en nuestro entorno. La amplitud, los límites de la experiencia de mundo para los seres humanos ha ido variando con el desarrollo de instrumentos tecnológicos, como micrófonos, telescopios, microscopios, radares que aumentan nuestro campo de posibilidades.

A través de las diferentes modalidades de la percepción, extendidas por la tecnología, tenemos la posibilidad de configurar en nuestro sistema nervioso diferencias en ese fluir constante en que nos movemos que nos permiten identificar elementos, acciones, recurrencias que van configurando ese mayanadi personal del que hablábamos anteriormente. Seleccionamos de entre el flujo infinito, constantes y permanentes diferencias, elementos, funciones, que configuran una experiencia en el sistema nervioso que nos permite proyectar y desarrollar acciones, actuar sobre el flujo constante y permanente en que vivimos.

Nuestra percepción en un sentido comunicológico, está organizada alrededor de la selección, del distinguir sobre el fondo. En una sala ruidosa logramos destacar una conversación sobre el barullo.

Podemos identificar una ventana particular en una masa de edificios urbanos. De entre un sinnúmero de objetos, nuestra vista "se ve atraída" hacia un tejido particular en un mercado.

Un sonido constante sólo es audible cuando cesa y un ruido que se pierde en el fondo del murmullo urbano diurno, adquiere un relieve notorio en medio de la noche.

Nuestros sentidos son agudizados por el cambio. Notamos la falta o nueva presencia de un objeto, mientras el que está de manera permanente no nos llama la atención y pasa desapercibido. Sentimos las variaciones de temperatura cuando entra una corriente fría, o se abre una ventana y entra una ola de calor en medio del aire acondicionado; nos acostumbramos al olor de un ramo de flores en una habitación, pero al entrar a ella lo notamos de inmediato.

La disonancia de la experiencia con nuestro mayanadi también focaliza nuestra atención. A través de la percepción estamos confirmando permanentemente la correspondencia entre las nuevas experiencias y nuestra configuración previa. Cuando se produce alguna disonancia, cuando algo no calza, nuestra atención perceptiva puede detenerse y agudizarse para explorar e incorporar la disonancia; o también negar la existencia de esa realidad, no percibirla.

Una de las principales características de la percepción es la capacidad de destacar y ordenar los elementos sobre el fondo. Alguna teoría sobre el autismo, plantea que la reacción autista proviene de un bloqueo provocado por una hipersensibilidad sensorial que no es capaz de jerarquizar formas e intensidades en relación con el mar de estímulos que inunda a la persona.

La percepción nos permite crear un mundo con relieves, con elementos que destacan sobre el fondo, trazar caminos sobre el caos, dibujar una memoria particular del transitar de nuestras vidas. Por supuesto, esa memoria está en permanente evolución, transformándose con la experiencia que sucede en el presente.

IV DISTINCIONES DESDE LA COMUNICOLOGIA

1 Situación Comunicacional

El inicio del relato sobre el encuentro de Cortés y Moctezuma puede remontarse a tiempos inmemoriales, ¿Dónde decido comenzar ese relato? ¿Con el nacimiento de Hernán Cortés en una familia Hidalga en España? ¿Con Cristóbal Colón embarcándose para llegar a la India, navegando siempre hacia el poniente? ¿Con la historia del primer Moctezuma emperador azteca? ¿Con los orígenes difusos de una tribu de salvajes nómades que emigraba desde el norte, y finalmente encuentra una isla pantanosa en medio de un lago para fundar Tenochtitlán?

Un corte arbitrario en el fluir

El flujo de hechos que se van concatenando no tiene inicios ni bordes nítidos. La nitidez de los límites de un relato depende de nuestras observaciones, de nuestra capacidad de realizar distinciones en ese flujo continuo, y del objetivo que tengamos al definirla como tal.

¿Por qué decido contar la historia de Cortés y Moctezuma y no la historia de alguno de sus lugartenientes? ¿Por qué no la historia de Pedro de Alvarado o de alguno de los hijos de Moctezuma o quizá de Cuahutémoc que lidera la última defensa de la ciudad de Tenochtitlán. Los mismos hechos, conocidos a través de las mismas fuentes pueden originar diferentes relatos, con protagonistas y acentos distintos.

Para definir una situación comunicacional, selecciono actores, elementos y relaciones de acuerdo a intereses, objetivos, intuiciones, y a las posibilidades de conocer que tengo a mi alcance, con mayor o menor conciencia de mis zonas de desconocimiento. Sería imposible hacerlo sobre aquellos de quienes desconozco su existencia en aquel tiempo o sobre lo que no sé que sucedió. No puedo generar una situación comunicacional sobre aquello que no exista para mis sentidos a través de instrumentos comunicacionales o de manera directa.

Sobre ese fluir permanente que constituyen los diferentes e infinitos instantes, flujos que se van encadenando para llegar al encuentro entre Cortés y Moctezuma, selecciono, como quien corta fotogramas dentro de un rollo de película, elementos que componen una versión, una descripción particular de lo que fue ese encuentro.

Así, cada situación comunicacional, con sus selecciones particulares, es una definición arbitraria hecha por un comunicólogo, de acuerdo a sus objetivos, su ángulo, sus prejuicios, su posición y sus posibilidades de observación, en el fluir de uno o varios grupos humanos

Importancia del objetivo

Los objetivos son el punto de partida para establecer los límites que definen una situación comunicacional. Por ejemplo, si alguien quisiera construir una relación sobre las tácticas de guerra utilizadas en la conquista, basándose en los mismos textos e informes que nos llegan desde aquellos tiempos, podría generar un relato completamente distinto de alguien que quisiera escribir la religiosidad.

Las situaciones comunicacionales surgen desde una observación particular, es decir, con los mismos datos y elementos que tenemos sobre Cortés y Moctezuma han surgido innumerables relatos y narraciones de distintos autores que, según sus particulares inclinaciones y valores narran el encuentro entre ambos hombres desde una perspectiva novelesca, ética, indígena, o artística.

El comunicólogo, en tanto observador, selecciona y articula de una manera propia, los elementos que constituyen una narración particular, propone una lectura. Delimita los bordes del corte que constituirá un segmento conocido del flujo permanente que compone la vida, proponiendo una nueva situación comunicacional en que destaca, desde su perspectiva particular, determinados elementos y relaciones.

El diagnóstico, la construcción de la situación comunicacional es el momento clave de la intervención del comunicólogo. Es, haciendo una analogía con las matemáticas, el momento de la construcción del problema, de la selección de los elementos y relaciones entre ellos, que determinará la solución posible, la estrategia que habrá que seguir.

Definir una situación es transformarla

El encuentro entre los españoles y mexicas en 1512, tiene una ventaja considerable como ilustración de cómo se configura una situación comunicacional. Al describirla desde el futuro, nuestra intervención no modifica el fluir de los hechos. En cambio, al definir una situación comunicacional presente, a menudo nuestra sola presencia genera en los actores, en los participantes, en los observados, una transformación de sus conductas y explicaciones de su experiencia, que modifica la situación comunicacional que estamos describiendo. En la simultaneidad, al definir una situación comunicacional, el comunicólogo ya la está transformando.

Cuando un comunicólogo realiza un diagnóstico al interior de una institución, formula determinadas preguntas, que muy posiblemente generen un cambio en los estados de ánimo, abran nuevas posibilidades o posibiliten nuevos espacios cognitivos en las personas que componen la institución por la que se está preguntando.

El movimiento continuo

Mientras realizamos las distinciones en el fluir que nos permitirán generar una situación, los hechos se están modificando. Al preguntar, investigar o definir, estamos construyendo un diagnóstico que ya constituye una transformación del espacio tiempo del que queremos dar cuenta. Debemos tener en cuenta este movimiento, natural o debido a nuestra intervención, para no quedar desfasados del ocurrir y la evolución de aquello que queremos modificar.

Construir una situación

Esa situación comunicacional que surge desde nuestra observación, desde nuestra descripción, en permanente movimiento y evolución, constituye nuestro espacio privilegiado de intervención y estudio. Como la definición de una situación es arbitraria, depende de la selección particular de un observador, la acción del comunicólogo es, a menudo, vista como subjetiva y de bordes difusos e imprecisos.

El que alguien distinga ciertos elementos específicos para definir una situación comunicacional, no significa que no existan otros elementos que estén influyendo sobre la situación definida. Simplemente quiere decir que, de acuerdo a su experiencia previa, su capacidad de distinguir, a su intuición, a sus objetivos, el comunicólogo ha seleccionado un número limitado de variables que le han parecido relevantes para definir un escenario de intervención.

Por ejemplo, sí un comunicólogo hubiese asesorado a Cortés en la conquista de México, le habría sido muy difícil prever la importancia que cobraría el casco cónico de aquel soldado anónimo que fue entregado a los embajadores de Moctezuma para ser llenado de pepitas de oro. Para los aztecas, el artefacto de guerra, por su forma peculiar, se transformaría en un elemento probatorio de la naturaleza de enviados de Quetzalcoatl de los españoles. Sólo con un conocimiento muy acabado de la imagería mexica habría podido anticipar el efecto del casco en Moctezuma. Es decir, los límites de la situación comunicacional deberían haber incorporado los códigos aztecas, que obviamente no estaban a su alcance.

Otra dificultad de la definición de una situación comunicacional es que un mismo elemento puede transformarse según un contexto particular, puede surgir definiendo, con un nuevo sentido, una relación entre sujetos de una situación comunicacional. Los objetos, las personas y las relaciones no tienen valores comunicacionales en sí, no tienen valores absolutos, sino que se resignifican y su valor, su sentido, surgen en la combinación con otros, dentro de un determinado contexto espacio-temporal distinguido o seleccionado desde la perspectiva de un comunicólogo o de un observador.

Un mismo elemento puede cumplir diferentes funciones, tener diferentes valores según el contexto o sistema en el que se encuentre inserto o que estemos definiendo. Una misma persona puede desempeñar

distintos papeles, una mujer puede ser ministro de justicia, y, en otro momento, madre de familia, y, en otro, cliente de una tienda. El valor de las funciones comunicacionales surge dentro de una determinada situación comunicacional y no es propio de esa persona o elemento.

Definir una situación comunicacional es un proceso complejo que implica una selección y una definición arbitrarios, que se traduce en el surgimiento de un relato específico desde un alguien particular con objetivos y propósitos claros. Esa situación comunicacional da cuenta de un corte en un flujo de ramificaciones infinitas, en permanente movimiento y evolución, que es modificado en la medida de nuestro análisis y definición. La intervención en él, para definir una situación comunicacional, ya lo está modificando.

Uno de los desafíos del comunicólogo es poder intervenir en movimiento. Es decir distinguir, analizar, definir, y proponer una estrategia, son procesos interrelacionados en la transformación de un flujo que está en permanente cambio.

Si la definición de una situación comunicacional es un proceso arbitrario, de bordes difusos donde se articulan sinérgicamente intuición y lógica, puede surgir la pregunta: ¿cómo determinar el fin, la constitución de una situación comunicacional?

El proceso de formación de una situación comunicacional puede ramificarse en innumerables otras situaciones que inciden o influyen en la situación que nos interesa definir. Poner los límites de la definición no tiene que ver con la pulcritud o exactitud de la construcción de la situación, sino con la utilidad de la misma como espacio explicativo y posibilitante de un hacer que tiene demandas específicas de tiempo y rendimiento.

Siempre podemos ampliar los círculos de análisis y de mirada sobre una situación comunicacional o ir más adentro en la búsqueda del detalle más pequeño de un elemento específico al interior del sistema que constituye una situación particular. La descripción, la definición de una situación comunicacional no tiene límites a priori, sino que éstos dependen de las condiciones de observación y las necesidades de resultado.

Entonces ¿cuándo podemos acordar que una situación comunicacional está bien definida? Cuando ésta nos permite comprender un escenario de acuerdo a objetivos previamente establecidos e intervenir en él logrando que esos objetivos se lleven a cabo. La descripción de una situación comunicacional no es verdadera o falsa, la correspondencia de la explicación con el fluir de lo observado es evidentemente un imposible, la eficacia de la descripción debe ser medida en acuerdo con los parámetros que se utilizaron para crearla.

Evaluación en coherencia con objetivos

El diagnóstico comunicacional sólo es evaluable en función de resultados relacionados con los objetivos propuestos, pueden cumplir el objetivo de enriquecer el mundo cognitivo de la persona que lo escucha o dar pie a nuevas intervenciones. La eficacia de la definición de una situación comunicacional, por ejemplo, el escenario electoral o la crisis de una determinada institución, de un diagnóstico sólo es evaluable en la medida en que la estrategia que de él se desprende sea llevada a cabo, pues sólo entonces puede ser evaluada en coherencia con los objetivos propuestos.

Al contrario, si la estrategia que se desprende del análisis de un escenario no es implementada, ese análisis podrá haber enriquecido el mundo cognitivo de las personas involucradas, pero no sabremos nunca la eficacia de un diagnóstico y estrategias no implementadas, más aún, cuando el no realizarla presupone la ejecución de otra alternativa. Es imposible evaluar un pretérito condicional.

La comunicología es una disciplina estratégica por excelencia, que orienta y encadena movimientos y acciones de comunidades humanas desde un presente hacia un futuro inmediato o distante. No es una disciplina interesada en la descripción de objetos o instrumentos, sino en conocer cómo ocurren las relaciones y procesos entre las personas para poder cumplir los objetivos que deseen o se fijen.

Todos buscamos la ocurrencia de determinadas cosas en un futuro cercano a partir de proyectos particulares. Llegar a trabajar a la oficina un día cualquiera implica los mismos procesos comunicacionales básicos, configuración cognitiva, lenguaje y coordinaciones, e identidad que construir una empresa transnacional de tecnología de punta, y son los mismos que utilizó Cortés para llegar a Tenochtitlán. En esta dimensión, el campo de acción de la comunicología es vasta y simple a la vez; es una habilidad indispensable, consciente o inconsciente, en toda comunidad humana con ambición de generar proyectos y resultados.

Cortés y la Comunicología

Cortés parte desde Cuba con un grupo de españoles, toca las costas de México, oye hablar del emperador Moctezuma y va desarrollando y definiendo una situación comunicacional de lo que son Moctezuma y Tenochtitlán. Va configurando una relación con ellos que varía y se modifica en la misma medida que avanza. Por otra parte, al tiempo que Cortés va conociendo a Moctezuma, el emperador azteca va siendo transformado por la presencia del capitán español. Este es un ejemplo de esta interacción dinámica, de la que es imposible escapar, que hace que al acercarnos a una situación para definirla comunicacionalmente, la estemos modificando. Cortés avanza y conoce el escenario al que se aproxima, que quiere conquistar, interactúa con él y lo transforma, identificando cuáles son los elementos con los que debe jugar para llegar a cumplir su objetivo, que es conquistar Tenochtitlán para el Rey y la Fe Católica. El objetivo no siempre es un qué; puede también ser un cómo, o la realización de una identidad deseada.

Precisión de la metáfora y otros motores

Nuestra interacción con el medio ambiente no siempre depende de explicaciones y configuraciones metafóricas precisas. Podemos hacer distinciones que en el futuro serán consideradas vagas y hasta equivocadas, pero que son eficaces en un contexto específico. Cuando Colón, por ejemplo, se lanza a navegar hacia el poniente lo hace guiado por una intuición, una creencia, una metáfora sobre la redondez de la tierra, que implica vastos espacios de imprecisión. La capacidad del navegante de lidiar con la incertidumbre, reemplazándola por otros motores como el propósito o la fe, fue vital para el «Descubrimiento de América»...

En el caso del avance de Cortés hacia Tenochtitlán, la ciudad no constituye un objetivo preciso y específico. Avanza hacia una nebulosa compuesta por los aztecas y Moctezuma, que se van perfilando y surgiendo con mayor precisión en la medida en que se acerca. Lo preciso en él y que guía su marcha en todo momento, es su interés por la fama y la gloria, y el deber de convertir los pueblos conquistados a la Fe Católica y hacerlos súbditos del Rey de España. Pero no es claro cómo realizará ese objetivo en el contexto de su marcha hacia la capital azteca, y en cualquier caso tiene más relación con el cómo avanzar que con un resultado.

Especificidad de los comunicólogos

Si planteamos que Cortés realizó acciones propias de un comunicólogo cuando avanzaba hacia Tenochtitlán, en una época en que el concepto comunicación no existía y la distinción comunicología era inimaginable, ¿qué grado de especialización y especificidad puede tener hoy un comunicólogo?, ¿qué aporta hoy su presencia?

Todos nos alimentamos y nos curamos y vivimos sin ser médicos o nutricionistas. Pero, cuando aparece una situación de crisis que requiere de una actividad especializada, nuestros instrumentos o conocimiento cotidianos no alcanzan para poner en coherencia una determinada situación de enfermedad con una deseada situación de salud, entonces, llamamos a un médico. Cuando queremos bajar de peso o cambiar nuestros hábitos alimenticios acudimos a un nutricionista.

También la "comunicación" forma parte de nuestra cotidianidad, siempre estamos comunicándonos con mayor o menor conciencia o intención. Hoy está de moda catalogar las más diversas situaciones en organizaciones o entre personas, empresarios y políticos como problemas de comunicación. Al igual que el médico o el nutricionista, el comunicólogo se especializa mediante el estudio y la experiencia en observar relaciones y elementos comunicacionales en los grupos humanos que generan determinadas coordinaciones o coherencias que determinan una situación presente y permiten anticipar una futura.

Para hacer ese diagnóstico, el comunicólogo observa, las personas y sus experiencias cognitivas y sus

lenguajes y relaciones y sus identidades de acuerdo a un objetivo particular o con aquello que una persona, o comunidad quiere desarrollar o devenir en el futuro.

Para vincular una situación presente A con una deseada B, el comunicólogo modificará o creará nuevos instrumentos comunicacionales o relaciones que permitan transitar de A a B. Cuando enfatiza la importancia de una buena definición de la situación presente es porque, aunque puede parecer obvio, la situación B siempre será un resultado de la transformación de A. Es determinante saber cómo es A para saber qué B desea y qué B podemos lograr.

La especialización en la observación de las distinciones comunicacionales, la comprensión de cómo suceden las cosas, o cómo hacer para que sucedan las cosas que queremos, es lo que se ha llamado "el poder del mago", del comunicador. El poder de crear realidades, no sólo por la capacidad de distinguir, nombrar y validar, sino de definir cuáles son los elementos que hay que modificar o crear para hacer surgir las situaciones deseadas o futuras a partir del presente.

Ponerse en los zapatos del otro

El punto de partida es definir con precisión un objetivo, propio o sugerido, que orientará el quehacer del comunicólogo y permitirá, posteriormente, evaluar la eficacia de su intervención. Este objetivo fija un punto de vista desde dónde observar, y los criterios que orientarán la selección de los elementos relevantes en la construcción del diagnóstico inicial y su posterior evolución, destacando y organizando elementos y relaciones de acuerdo a su experiencia, su aprendizaje, y/o su intuición.

¿Cómo generar el corte arbitrario en el fluir permanente de lo observado para constituir una situación comunicacional? ¿Cómo definir la red de relaciones de coordinaciones conductuales y de actos de lenguaje entre personas y/o grupos humanos que permiten constituir una situación?

Una observación eficaz, que posibilite surgir los elementos de diagnóstico claves en la definición de un sistema de relaciones entre personas, requiere mirar una situación desde diferentes ángulos, ser capaz de ponerse "en los zapatos del otro", interpretar los elementos y relaciones que crean esa situación, desde las diferentes posiciones de los participantes, variando los puntos de vista. La mirada del comunicólogo es de perspectivas múltiples, como mirar una escultura desde distintos ángulos simultáneamente.

Por ejemplo, cuando Cortés avanza hacia Tenochtitlán, observa cómo reaccionan los indígenas ante los caballos y ante las bestias y prepara sus escenarios para impresionar, con los caballos, a los indígenas. Se "pone en sus zapatos?", sabe cuál es el temor de los indígenas a estos "venados gigante?" y lo utiliza para impresionarlos cuando los hace galopar o encabritarse, desplegando todo su poderío. Usa el universo imaginario de los indígenas para modificar una situación comunicacional de manera de obtener ventajas para sí mismo.

Esta capacidad de interpretar, de variar, de escuchar a los diferentes participantes seleccionados en una situación comunicacional es uno de los instrumentos poderosos de la observación del comunicólogo y es determinante en la definición y articulación de los elementos que constituyen una situación comunicacional.

La mirada del comunicólogo es como aproximarse a un castillo y mirarlo desde fuera a través de diferentes ventanas para observar qué es lo que sucede en su interior. En la sala del rey, en las cocinas de palacio, en la sala de recepciones, en la sala de guardia. Cada una de las miradas sobre los elementos del mismo espacio nos va a permitir detectar elementos importantes en la definición de una situación comunicacional específica.

El énfasis en la observación, desde cada una de las ventanas, estará determinado por el objetivo que nos guía para definir esa situación comunicacional. Si queremos transformar las relaciones entre el rey y sus cortesanas, probablemente observaremos las ventanas que dan hacia sus aposentos, hacia la sala de recepción, más que otras. Si queremos conocer los ritos gastronómicos, observaremos las cocinas y el comedor, y así, según el objetivo que guíe nuestro interés. La importancia que nosotros atribuyamos a los diferentes elementos en relación con los objetivos que nos estamos planteando, decidirá cuáles serán aquellos que destacaremos y qué papel les otorgaremos.

Una situación comunicacional puede ser ordenada en torno a diferentes prioridades y/o acentos que constituyen subsistemas. Por ejemplo la definición de sistemas humanos que se construyen en torno a un individuo particular, o a determinados instrumentos comunicacionales, o a un lugar o tiempo, o que se relacionan de una manera particular que los distingue, o que están vinculados a través de objetivos comunes. Podemos constituir y ordenar las comunidades humanas desde puntos de vista e intereses muy variados y cada uno de ellos incide de alguna manera en el resultado final de nuestro diagnóstico. Según la relevancia que le atribuyamos lo tomaremos o no en cuenta en nuestra definición

Situaciones de personas

El espacio de estudio e intervención del comunicólogo son las comunidades humanas. Cómo se constituyen grupos de seres humanos, de personas, individuos, que conectados y relacionados entre sí en un espacio y tiempo específicos, pueden ser distinguidos como una comunidad particular, con objetivos explícitos o no.

Los protagonistas y elementos centrales de una situación comunicacional son siempre las personas. Es sobre ellas y desde ellas que recae y surge la acción del comunicólogo, pues, para él, comunicarse es un acto que vincula a los seres humanos.

Toda institución, toda empresa surge a través de las acciones de seres humanos. El comunicólogo no se preocupa de los medios de comunicación o de los instrumentos comunicacionales en sí, sino de las

personas y grupos humanos que se relacionan a través de esos instrumentos. Tanto como productores, propietarios, lectores, televidentes, avisadores: personas que se comunican. El análisis de los objetos o instrumentos de comunicación tiene interés en tanto elemento de vínculo para las personas.

Las instituciones son grupos humanos con una identidad particular. Estas comunidades, que surgen distinguidas en las situaciones comunicacionales, no existen per se, ni son fijas. Las identidades surgen desde una observación particular que nos permite identificarlas, observando determinadas recurrencias conductuales y de lenguaje en la relación de un grupo de personas entre sí o con otros que nos posibilitan establecer una diferenciación más o menos dinámica, siempre relacional.

2 Selproyectar el mayanadi

En páginas anteriores definíamos como mayanadi (ilusión-flujo) la memoria en permanente movimiento surgida de nuestra experiencia. En esta búsqueda por afinar la metáfora que hace referencia al comunicarse entre seres humanos, describiré cómo surge este mayanadi.

Llamo a este proceso "selproyectar", creo este verbo para integrar los dos procesos clave de la configuración de universos individuales y colectivos: seleccionar y proyectar. El proceso de selección, consciente o no, de distinciones sobre un fondo, permite fijar la mirada sobre elementos particulares que se destacan para constituir una situación comunicacional. Esas distinciones que realiza el observador son nombradas y proyectadas a través del lenguaje, así pasan a constituirse en parte del mayanadi comunitario.

En este constante seleccionar del fondo y proyectar en el lenguaje, selproyectar, se configura y modifica permanentemente el mayanadi individual y comunitario. Este selproyectar define la relación del observador con el entorno, mediante la cual hace surgir lo observado. Selproyectar se transforma en uno de los procesos básicos del comunicar. A través de esta relación de "ida y vuelta», -que gráficamente se puede representar como un vector de doble sentido-, el observador y lo observado se van modificando mutuamente.

Del fondo inalcanzable, a través de nuestra experiencia, selproyectamos un espacio de posibilidades de ser, elegimos, jerarquizamos, ordenamos distinciones que nos permiten un determinado hacer. Es decir, aquel mayanadi que selproyectamos es nuestro espacio de posibilidades, que determina nuestro quehacer y a la vez surge de nuestra experiencia.

Las mediaciones y la selproyección

Para volver a nuestro ejemplo de Cortés y Moctezuma, en la medida en que Cortés avanza hasta Tenochtitlán, va descubriendo y creando, poblados, paisajes, personas que él relata, en sus cartas. Otros soldados que iban con él, escriben y narran y particularizan otros elementos acordes con la propia experiencia.

Esos elementos son seleccionados en función de sus experiencias, y son proyectados, son consolidados y aparecen como la descripción de un nuevo mundo para ellos y para los españoles que viven en España. En el proceso de selproyectar el mayanadi estamos seleccionando elementos sobre un fondo, distinguiendo nuestra experiencia y proyectándola a través de palabras y gestos, a nuestras comunidades.

En el funcionamiento de los medios de comunicación, el concepto de selproyectar aparece con mayor claridad. A través de las emisiones de noticias, los editores de las grandes cadenas televisivas internacionales seleccionan trozos del fluir cotidiano y los proyectan al conjunto de la humanidad, generando un mayanadí, un universo de posibilidades global. Cuando destacan la guerra o la belleza de ciertos países, estos se transforman en amenazas económicas, posibilidades para vacacionar, motivos para ejercer nuestra vocación solidaria, mientras que el resto, lo no selproyectado, no existe

Emoción e información

Quisiera recordar que selproyectar la experiencia no es solamente el recuento de elementos precisos, sino que es también la emoción con la cual nos hemos relacionado para hacer surgir esa experiencia. Este mayanadi que vamos selproyectando desde nuestra experiencia no es un conjunto de datos de cosas, de lugares, sino que incorpora las emociones vinculadas a las experiencias que nos permitieron distinguirlos.

Cuando, para Moctezuma, aparecen estos venados gigantes, estos perros jaguares, estos hombres pálidos cubiertos de hierro, no es una aparición emocionalmente neutra. Todo lo contrario, la selproyección de esas experiencias surge asociada a emociones tan intensas que determinarán su relación con esos personajes que acaban de transformarse en parte de su mayanadi.

El mayanadi contiene también la memoria emocional de como hemos configurado nuestra relación con el mundo, las emociones que se constituyen junto a nuestras experiencias, las determinan en el momento de ocurrir e influirán en el futuro.

Si la primera vez que visitamos un lugar fuimos víctimas de un asalto, esa sensación queda como memoria emocional. Entonces, cuando se relacione uno con ese lugar va a revivir la emoción del asalto. De la misma forma, cuando conocemos una persona, no sólo recordamos su descripción, sino cuáles fueron las sensaciones que nos provocó.

Es como cuando uno recorre un álbum de fotografías de la familia. Con cada foto va reviviendo las sensaciones físicas, las emociones asociadas a ellas. Las fotografías actúan en ese caso como anclas de un viaje por nuestras emociones pasadas. Quizás por eso no tiene el mismo interés ver el álbum de fotos de otra persona, la relación, en ese caso, será principalmente informativa con preguntas como: ¿Quién es? ¿Dónde es?

Nuestro hacer está determinado por nuestro mayanadi. En qué ciudad vivimos, qué película vamos a ver, qué carrera y en qué universidad estudiamos, a qué médico acudimos, por qué candidato votamos, qué auto compramos; todas esas decisiones y las acciones que de ellas se desprenden están determinadas por nuestra memoria relacional.

Una persona pertenece a distintas comunidades que influyen su percepción, su relación y el mayanadi que ella selproyecta. A la vez, las personas tienen una relación dinámica con su medio y pueden ir modificando el universo o los mayanadis de las diferentes comunidades en las que interactúan.

3 Dualidad

Todo fluir de una comunidad humana se desarrolla en el lenguaje. El lenguaje sucede en varias dimensiones que muchos estudiosos han ordenado en dos ejes principales, en resonancia con las observaciones respecto a la especialización de los dos hemisferios cerebrales. Esta idea, a veces demasiado esquemática, de los dos hemisferios ha cristalizado la idea de la dualidad comunicacional.

La relativamente reciente investigación sobre el cerebro demuestra que cada uno de los dos hemisferios cerebrales interviene en distintas funciones dentro del conocer, el hacer y el comunicar.

La especialización de las funciones de los hemisferios cerebrales comenzó a ser observada a partir de pacientes que perdían alguna habilidad dependiendo de la localización de sus lesiones craneanas. Aunque operaciones recientes en que se ha extraído un hemisferio cerebral completo, en casos de niños con epilepsia aguda, plantean nuevas preguntas sobre la idea esquemática de la especialización. Esos niños, que presentaban graves deficiencias en el desarrollo neurológico, desarrollaron a una velocidad sorprendente sus capacidades (lenguaje y aprendizaje), con un solo hemisferio que reemplazó las funciones del extirpado. Este traslado de las habilidades se conoce como equipotencia cerebral, y es posible estadísticamente hasta más o menos los 10 años.

Estas investigaciones sobre las funciones del cerebro han dado origen a numerosas especulaciones sobre el comportamiento humano. Una de las más extendidas es la que señala el actual dominio del hemisferio izquierdo y la concepción del mundo que se generaría desde las funciones que él "controla".

En los diestros, generalmente, predomina la actividad del hemisferio cerebral izquierdo. Entre sus funciones está ordenar secuencias de sucesos de manera lógica, el posibilitar las coordinaciones relacionadas con el lenguaje (gramática, sintaxis, semántica) y el pensamiento estructurado sobre esta base; la lectura, la escritura y el cálculo; todo lo relativo a la comunicación digital. Es el hemisferio llamado verbal.

También para los diestros, el hemisferio cerebral derecho desarrolla la comprensión unitaria de conjuntos complejos, configuraciones y estructuras. Permite la sensación de una visión asociada a la holografía: esto es ver, una figura desde varias posiciones. Permite reconocer la totalidad a partir de un

detalle esencial, por ejemplo, reconocer un rastro observando sólo la boca, ordenar las categorías y los conjuntos lógicos, articular en conceptos la caleidoscópica diversidad del mundo, realizar asociaciones no lineales y crear nueva luz sobre asociaciones libres a partir de analogías.

En nuestra concepción racionalista del mundo, los seres humanos eliminamos los elementos emocionales e intuitivos de los procesos comunicacionales, a pesar de que nuestros constructos de pretensión exclusivamente racional no logren explicar las relaciones de los seres humanos entre sí y con el mundo que los rodea. Las decisiones políticas, la Bolsa de Valores la elección de un automóvil o el lugar dónde vivir ocurre sobre un fondo emocional y expresivo que las determina, pero son explicadas desde un formato estrictamente racional que no logra dar luz sobre su funcionamiento.

Utilizaremos la expresión dualidad, como fórmula recordatoria de la presencia de estas dos dimensiones, pero teniendo presente que siempre ocurren juntas, como las dos caras de una moneda. El consciente y el inconsciente, la emoción y la razón, la intuición y la prueba, se entrelazan para repotenciarse, para resignificarse y permitir a través de discursos y productos comunicacionales, nuevas relaciones entre las personas.

Según el proceso observado y los objetivos buscados, podemos subrayar aspectos de la intuición, los deseos, las expectativas, o de la razón y la lógica. Empresarios, políticos, consumidores y comuneros construyen sus decisiones combinando elementos racionales y emocionales. La compra de una casa, la decisión de un voto, la construcción de una carretera, son todas decisiones que incluyendo elementos de análisis racional, implican un importante acto de fe, incluso de azar.

Elegimos comprar un modelo de auto porque tuvimos la suerte (buena o mala) de ver la publicidad; conocíamos algunas características técnicas a través de un artículo en una revista especializada; alguien nos comentó que había sobrevivido bien a un accidente; había un crédito fácil. Un conjunto de opciones donde la intuición, el azar, la pasión juegan un papel tan importante como el análisis racional, pero que habitualmente consideramos decisiones racionales o tomadas con un criterio racional.

La observación de los procesos comunicacionales implica siempre una atención a la complejidad de la integración y tensión entre los acentos racionales y los emotivos, los digitales y los analógicos, los denotativos y los connotativos. Los comunicólogos deben desarrollar una mirada propia que identifique su hacer, integrando el discurso racional con las intuiciones y emociones. Atentos a observar las dos dimensiones, su sinergia y contradicciones, y finalmente articularlas en una mirada comprensiva.

Todo participante en un proceso comunicacional vive en estas dos dimensiones. Pero en nuestra manera racional de conocer y explicar, la dimensión emocional e intuitiva no tiene un discurso que le permita tomar parte del dominio explicativo «riguroso», ni constituye un espacio de observación que le permita revelarse como parte esencial del proceso comunicacional. La mayoría de las veces no es tomada en cuenta.

A pesar de la reticencia del mundo racional, la descripción de esta metafórica dualidad del comunicar ha estado presente en numerosos escritos y estudios vinculados al comunicar.

Carl Jung, en sus trabajos sobre el inconsciente, distinguía dos formas de relación con la realidad. Una que avanza paso a paso, con método y lógica, donde a veces «los árboles no dejan ver el bosque»; y otra, que genera una comprensión global y holística de los conjuntos, de las configuraciones, que se enfrenta desvalidamente con lo particular y lo singular, «no ve los árboles pues se encuentra en medio del bosque».

Paul Watzlawick, de la escuela de Palo Alto, plantea que utilizamos dos lenguajes. Uno digital, objetivo, definidor, cerebral, lógico, analítico; el lenguaje de la razón, de la ciencia, de la interpretación, de la explicación, digitalizable. Y un segundo analógico, difícil de definir cabalmente, porque no es el lenguaje de la definición. Es el lenguaje de la imaginación, de la metáfora, del pars pro toto, del símbolo, de la totalidad.

Watzlawick señala que el lenguaje digital posee una sintaxis lógica precisa, podríamos decir que es más informativo, mientras que el lenguaje análogo tiene una semántica, pero no una sintaxis que haga imposible los equívocos, es connotativo.

Dualidad o pluralidad

La pretensión del pensamiento occidental de ordenar el mundo según la razón ha mantenido ocultos durante siglos otras dimensiones de la actividad humana y posibilidades explicativas de aproximarse al conocer y el comunicar. En los últimos años se ha producido una verdadera explosión de propuestas explicativas que hablan de “otra” forma de conocer, las emociones, la intuición, el cuerpo, siempre intentando definirse por oposición a la razón.

Esta manera de distinguir conceptos por oposición permite hacer surgir las zonas ocultas por el concepto dominante. Sin embargo, tiene la limitación de mantener el nuevo concepto definido “en relación con”. Tomando en cuenta esto, hablar de la dualidad para referirse a las “dos” áreas de la comunicación es un truco didáctico que nos permite hacer emerger con facilidad aquellos elementos no-racionales que a menudo quedan fuera de nuestro análisis y del diseño de nuestros instrumentos comunicacionales.

Pero, sería más apropiado aproximarse a una representación plural, de un conjunto de procesos que no se ordena en torno a un eje divisor, sino en un sistema de relaciones complejas y múltiples, yuxtaposiciones que se entrecruzan y resignifican, enfatizando más en los caminos que en los puntos de partida. Esta representación es sin duda más complicada, menos obvia, difícil de explicar en nuestro sistema metafórico binario actual, pero permite una intervención más precisa y eficaz.

SEGUNDA PARTE

COMUNIDADES DE PERSONAS

I LAS COMUNIDADES HUMANAS

1 Un océano de hombres

Cuba. Seis meses antes del encuentro entre Cortés y Moctezuma.

Los detractores de Cortés intrigan alrededor del Gobernador Diego de Velásquez y consiguen sembrar dudas sobre la lealtad de Cortés. Cortés alertado sobre el arrepentimiento del gobernador de haberlo nombrado capitán general de la expedición a México y de su decisión de detenerlo, zarpa de Santiago de Cuba con seis navíos y trescientos cincuenta voluntarios, hacia el pequeño puerto de Trinidad. Esa escala resulta beneficiosa para sus planes, pues en ese pueblo vivían varios de los que habían participado en expediciones anteriores a las costas de Yucatán, en particular Pedro de Alvarado que en el futuro será su lugarteniente. Cortés los entusiasma e invita a unirse a su empresa. Suma fuerzas hasta reunir quinientos cincuenta y tres soldados españoles, un centenar de sirvientes indios y varias mujeres mestizas y españolas. Desde ahí iza las velas hacia las costas de México.

Jerónimo de Aguilar, más maya que español

Llegan a las costas de Cozumel. Desembarcan en las arenas blancas y las aguas turquesas, y recorren los primeros poblados, declarando que no vienen en son de guerra, sino a evangelizar, a que los habitantes de esas comarcas reconozcan al Dios verdadero, que Por sucesivas delegaciones –de Dios al Papa, del Papa al Rey, del Rey al Gobernador, y del Gobernador al Capitán General– ellos representan. A los pocos días, cuando se encuentran anclados frente a la isla, se aproximan unas canoas donde viene Jerónimo de Aguilar, un español que había naufragado hacia ocho años en el transcurso de un viaje entre Panamá y Santo Domingo. Las corrientes habían arrastrado un grupo de sobrevivientes hasta territorio maya, donde habían permanecido cautivos de los indígenas. Sólo sobrevivían Aguilar y Gonzalo Guerrero. Este último se había enamorado de la hija de un cacique, establecido una buena posición en la aldea donde vivía, y no quería saber nada de España.

Jerónimo de Aguilar saluda a los españoles tocando el suelo con la palma de la mano y llevándosela a los labios en señal de saludo. Vestido con taparrabos, guaraches y una media capa hecha de harapos, el cabello trasquilado y la cara tatuada a la usanza maya parecía más indio que español. Aguilar jugará un papel fundamental para los propósitos de Cortés, como intérprete confiable entre el maya y el español.

Requerimiento en latín en Tabasco

Siguiendo su recorrido por las costas de México, la expedición de Cortés llega a la boca del río Grijalva, en Tabasco, donde se enfrenta con un grupo de indígenas que le son hostiles y que intentan impedirles que bajen a tierra. Cortés, contrariado por la actitud de los indígenas, decide, de todas maneras, evangelizarlos. Frente al notario de sus altezas reales, hace leer tres veces la Notificación y Requerimiento que se ha de Hacer a Los Moradores de las Islas y Tierra Firme, del Mar océano que Aun No están Sujetos a Nuestro Señor. En el discurso en latín se invita a los indígenas a reconocer al único Dios verdadero que designó a San Pedro como su representante en la tierra y que a través del él hizo donación de estas tierras a los Reyes de España, al que deben reconocer como su soberano sometién dose a su dulce yugo y vasallaje.

Los tabascos no sólo no comprendieron el latín sino que comenzaron a lanzar flechas. Cortés realiza un asalto a tierra disparando los cañones y arcabuces y cercenándolos e hiriéndolos con sus espadas. Los indios huyen despavoridos aterrados por el ruido del cañón y el estruendo y la violencia del ataque. Cortés toma posesión de esas tierras en nombre de sus majestades los reyes de España Trece días después se produce un nuevo combate. Cortés hace bajar los caballos desde las naves. Esto horrorizó a los indios que no distinguían entre caballo y jinete y los consideraban como una misma bestia sobrenatural. Luego de breve batalla los tabascos escaparon, dejando tras sí doscientos muertos.

Puesta en escena y traductores

Al día siguiente, una comitiva de paz de los tabascos se acerca a hacer tratativas para someterse al rey de España. Cortés realiza una de sus hábiles puestas en escena que le permiten aumentar su carácter sobrenatural para los indígenas Los recibe disparando los cañones. Luego los hace pasar a una habitación donde minutos antes había estado una yegua en celo y hace entrar un semental que excitado por el olor de la hembra comienza a encabritarse y a soltar espuma por la boca. Cortés acerca su rostro al hocico del animal y simula escuchar el lenguaje de la bestia. Dice a los tabascos que el caballo le ha confirmado que vienen en son de paz. Los indígenas de Tabasco regalan frutas, pescado, ollas con cacao y veinte doncellas. Una de estas mujeres jugará un papel decisivo en la Conquista. Se trata de la bautizada doña Marina, que hablaba nahuatl y maya, con lo que articulada con Aguilar, formará un sistema de traductores que permitirá a Cortés relacionarse con alguna precisión con todos los pueblos que encuentre a su paso, desde la costa hasta Tenochtitlán.

Encuentro con Moctezuma

Cortés sigue navegando por el Golfo de México. Frente a las costas de Veracruz se acercan dos grandes canoas con embajadores del emperador Moctezuma de Tenochtitlán. Cortés aprovecha la oportunidad de hacer una demostración de su poder dirigida a Moctezuma. Hace disparar sus cañones, manda jinetes a correr a rienda suelta a sus caballos, los hace encabritarse, botar espuma, exhibe sus herramientas y sus armas de hierro. Los embajadores de Moctezuma pintan y dibujan todo el horror que observan,

cada detalle de la comitiva española. El capitán general manda de regalo a Moctezuma un sillón fino de terciopelo, cuentas de vidrio de diferentes colores, una gorra carmesí con una medalla de oro donde San Jorge a caballo con su lanza mata un dragón. También entrega un casco cónico de hierro que llama poderosamente la atención de los embajadores, por ser muy similar al tocado con que se representaba a Quetzalcoatl en los códices de las bibliotecas antiguas.

Uso de la ley para aumentar el poder

Habiendo en un plazo tan breve muerto 35 españoles por accidentes y enfermedades, un grupo de españoles atemorizados decide que es mejor regresar a Cuba para estar al lado de sus familias y dar cuenta de lo que han visto hasta ahí a Diego de Velásquez. Los partidarios de Cortés le exigen que ponga orden. Cortés nombra alcaldes y regidores a varios de estos soldados fieles y renuncia a la capitanía general que le había entregado Velásquez. Las nuevas autoridades reunidas en cabildo y haciendo uso de las recientes atribuciones adquiridas, nombran por unanimidad Capitán General y justicia mayor a Cortés para que haga todo lo necesario para llevar a cabo la conquista de México. Ungido con nuevos plenos poderes legalmente otorgados, Cortés funda Villarrica de la Veracruz.

Alianza con los totonacos

Cerca de ahí se encuentra Cempoala, una pequeña ciudad que llama poderosamente la atención de los españoles por estar sus casas cubiertas de flores, por el gentío que se movía en las calles y mercado, por los palacios ricamente decorados con pinturas que brillan como plata. Los españoles son bienvenidos y agasajados por el cacique de Cempoala, que los invita a comer a sus anchas hasta hartarse, asombrado por los gestos bondadosos y humildes que habían tenido los enviados de Moctezuma con los visitantes.

El cacique de Cempoala de tan gordo apenas se puede mover, lo transportan en una esterilla hasta donde está Hernán Cortés. El cacique se queja amargamente de cómo los aztecas se aprovechan de ellos, de cómo cuando no tenían nada, les pidieron alimentos y luego los hicieron sus esclavos y los cargaron con pesados tributos a cambio de dejarlos vivir. Cortés promete ayudar y desafía a los recaudadores de impuestos aztecas que vienen a cobrar a los totonacos, provocando gran temor y mucho más admiración. El cacique de Cempoala se somete a la fe y vasallaje de Cortés. El capitán general los convierte a todos a la fe católica y manda a cien hombres a destruir a los ídolos de piedra y barro que adoraban, empujándolos por las escalinatas de los templos. La gente gritaba horrorizada viendo rodar escaleras abajo, quebrándose peldaño tras peldaños, aquellos que habían sido sus dioses. La creencia decía que, ante la agresión, estos dioses cobrarían vida y los defenderían de posibles atacantes, lo que al no suceder se convirtió en una nueva señal del poder de los dioses llegados del mar de lejos. Cortés instala cruces sobre los templos Totonacos. El cacique de Cempoala, entre el terror y la admiración que le provoca su nuevo aliado, proporciona a Cortés guerreros, cargadores y provisiones para sus próximas

expediciones. Para garantizar las buenas intenciones de los totonacos, los españoles se llevan como rehenes a los jefes de varios pueblos que en caso de rebelión o incumplimiento serían decapitados. Cortés emprende el camino hacia Tenochtitlán.

Antes de partir, Cortés manda quemar las naves que los trajeron de Cuba para impedir que algunos de los fieles a Velásquez, motivados por el temor o la codicia, intenten regresar. Inicia la marcha a Tenochtitlán con 400 soldados, 15 de a caballo y 2.300 guerreros, cargadores y sirvientes que había proporcionado el cacique de Cempoala y otros jefes totonacos.

Alianza con los tlaxcaltecas

Cortés avanza hacia Tenochtitlán hasta encontrar una gran muralla de más de tres metros de alto y cinco de ancho que rodea una gran comarca. Ahí vive el pueblo de Tlaxcala. Moctezuma, tenía a los tlaxcaltecas aislados porque por sus grandes virtudes guerreras no había podido someterlos. Cada tanto tiempo los aztecas se enfrentaban con ellos para obtener prisioneros que serían sacrificados a los dioses, ofreciéndoles sus corazones valientes, para que el sol siguiera girando.

El encuentro con los tlaxcaltecas se transforma en una sucesión de escaramuzas y batallas en la que Cortés pierde hombres y caballos, y en represalia quema y saquea pueblos y aldeas. Admirados y sin posibilidades frente al poder y la barbarie de los españoles, los de Tlaxcala envían una comitiva de cincuenta embajadores para hacer la paz. Cortés, se hace eco de la desconfianza de Doña Marina y los totonacos, y manda cortar las manos a los cincuenta mensajeros. Forma un pequeño montón con las extremidades, frente al que, antes de mandarlos de regreso, les advierte que eso es lo que sucederá a aquél que intente desafiar a Cortés y a Dios.

Los tlaxcaltecas declaran la paz e invitan a Cortés a Tlaxcala, ciudad de unas treinta mil almas, con un mercado efervescente de productos y negociaciones que sorprende a los hispanos. Las calles finalmente trazadas, casas y palacios decorados con flores, y numerosos templos y pirámides. Los tlaxcaltecas explican a Cortés, que dieron guerra a los españoles no porque tuvieran nada contra el don Carlos, rey de España, sino porque amaban tanto su independencia y su libertad que aun a costa de su sangre habían luchado siempre por ella y que por esa razón habían sido aislados por los aztecas. Declaran que ahora gustosos establecerán alianzas con él.

junto a la provincia de Tlaxcala había otra llamada Huejotzingo, de gente muy parecida a los tlaxcaltecas, que también se unen a la expedición de Cortés, después de veinte días en Tlaxcala el Capitán General reinicia su marcha hacia Tenochtitlán. Antes, la caravana irresistible se detendrá en Cholula, a unos cuarenta kilómetros de Tlaxcala.

Masacre en Cholula

Varias decenas de miles de guerreros tlaxcaltecas, ahora vasallos de sus majestades de España, acompañan a Cortés para protegerlo de posibles emboscadas. Finalmente la mayoría regresa, quedando junto a él cinco o seis mil. Cholula era una ciudad sagrada, el corazón de las peregrinaciones de los habitantes de las ciudades de los alrededores que llegaban para adorar a los dioses. Se podían contar más de cuatrocientas pirámides y templos, habiendo una tan grande que más que obra humana, parecía un cerro natural. El templo principal estaba dedicado a Quetzalcoatl. Era, a no dudarlo, la ciudad más grande que habían visitado los españoles hasta entonces, tanto como Granada o Sevilla.

Cortés se instala en Cholula. Recibe la visita de caciques de varios pueblos, todos se quejan de la tiranía de Moctezuma. En su habitual método de demostración de poder y no menos habitual desconfianza que le hacen temer una emboscada de los cholultecos, aliados con los aztecas, Cortés ordena iniciar la matanza y exterminio de Cholula. Prende fuego a las casas y los templos, hace rodar los ídolos de piedra desde lo alto de las pirámides y estos, una vez más, no se levantan para castigar a los sacrílegos. La batalla no dura más de cinco horas, desaloja la ciudad y matan más de tres mil hombres. Luego se inicia el saqueo de joyas y objetos de valor. Algunos miles de tlaxcaltecas y totonacos acaparan tanto como los españoles, repartiéndose el tesoro de los derrotados.

Habiendo destruido Cholula, Cortés ahora ejerce la función de gobernador, establece nuevas reglas y ordena a cholultecas y tlaxcaltecos deponer viejas rivalidades, hacer las paces y ser amigos bajo la soberanía del rey de España. Fortalecido con sus nuevos aliados, libera a sus rehenes totonacos, que regresan felices a sus tierras en la costa, cargados de los botines que habían obtenido en sus andanzas junto a los españoles.

2 Distinguir una comunidad

Visto desde la distancia de nuestra Época, en una primera aproximación de trazos gruesos, la Conquista de México, es el encuentro entre Cortés y Moctezuma, el choque entre la comunidad europea y los aztecas. Nuestra distinción se limita a dos grandes comunidades. Si acercamos nuestra lupa al océano de hombres y pueblos que se agitan en el territorio mexicano de comienzos del siglo XVI, surgen posibilidades de distinguir innumerables comunidades al interior de esas dos macrocomunidades.

En esta nueva perspectiva, no se trata de una comunidad española y otra azteca, sino de múltiples grupos que dialogan, chocan y sintetizan relaciones en un tiempo relativamente breve. En los cinco meses que pasan desde que Cortés desembarca en Cozumel hasta que llega a Tenochtitlán, el español establece alianzas, guerra, se funde con diferentes comunidades. Su grupo de conquista inicial pierde algunos hombres, que unidos en torno a la lealtad a Velásquez, son ejecutados, y suma contingentes

totonacos, tlaxcaltecas, cholultecos, de Huejotzingo. Según nuestra distancia de observación, el período seleccionado, nuestro objetivo de análisis y capacidad de observación, la comunidad que selproyectamos de entre ese océano de hombres, será distinta, variando y modificándose en algunos meses. Nuestras distinciones serán más o menos finas y hasta nuestras emociones más o menos intensas, según la proximidad de nuestro punto de observación.

Las comunidades comunicacionales son distinciones que el comunicólogo realiza a partir del establecimiento de determinadas relaciones y características que permiten definir las como tales.

Desde el momento que existe una relación, un vínculo directo o a través de productos comunicacionales, es posible establecer una comunidad. La comunidad puede estar articulada por relaciones de conflicto, de cooperación, de vecindad, de cercanía, que siempre serán observables a través de la materialización de productos comunicacionales. Sólo la ausencia de vínculo posibilita la definición de ausencia de comunidad. Antes que aparecieran los primeros cerros flotantes en el mar de lejos, españoles y mexicas río eran comunidad.

En nuestros días, esa ausencia total de vínculo es casi imposible, eso permite hablar metafóricamente de una aldea global o de la comunidad humana. Todos estamos conectados o podemos compartir algún producto comunicacional que nos haga definibles como comunidad.

Variar el punto de observación, variar las comunidades

Mirando el México de entonces, dependiendo del objetivo de análisis, el comunicólogo puede distinguir diferentes comunidades. Es como si pudiéramos aproximarnos, cambiando de lente, partiendo de un gran angular llegando a un teleobjetivo, en cada cambio veríamos cada vez mayores detalles, pero al mismo tiempo desaparecerían trozos de los bordes de la fotografía. Uno podría distinguir nacionalidades, ciudades, sectores religiosos, todos al interior del gran Imperio de Moctezuma. De pronto las relaciones que asume ese Imperio Azteca al momento de entrar en contacto con los españoles que llegan desde donde el cielo se junta con la tierra, serán tan diversas y variadas como las comunidades que domina, españoles y tabascos, españoles y totonacos, cholultecos y tlaxcaltecas, cholultecos y españoles y tlaxcaltecas.

Uno podría distinguir, al interior del grupo de españoles que llega a México y funda Veracruz, la comunidad de gente que decide fundar una ciudad y elegir Capitán General a Cortés, para independizarse del gobernador de Cuba, y también al grupo de gente que intenta volver a Cuba y derrocar a Cortés.

Las comunidades, desde un punto de vista comunicacional, no existen per se, dependen de una definición que tiene un corte espacial, temporal, que depende de la definición de un vínculo establecido a partir de productos comunicacionales que articulan y hacen visible la relación de la comunidad. Las comunidades están asociadas a la definición de situaciones comunicacionales.

Un comunicólogo define los límites desde un punto de vista particular, guiado por un objetivo que orienta la selección de los bordes de la comunidad específica que selproyecta. Sus posibilidades y capacidades de distinción también son parte de los límites de la comunidad que él definirá. El comunicólogo observa desde su propia experiencia surgida de su inmersión en múltiples relaciones, definibles como pertenencias a comunidades y de una biología particular.

Para el comunicólogo definir una comunidad implica seleccionar los actores de una situación comunicacional. Las comunidades son personas, grupos humanos, sujetos o actores unidos, vinculados a través de un comunicar que se materializa en productos comunicacionales, en un espacio y un tiempo relacional específico. Una comunidad corresponde a un corte arbitrario en el desarrollo de los grupos humanos para configurar una situación comunicacional.

Las relaciones que se establezcan entre los participantes de la comunidad comunicacional definida, pueden tener diferentes matices, ya sea de cooperación o de conflicto, o ir variando de una a otra. Una comunidad puede articularse, como en el encuentro entre españoles y tlaxcaltecas, en la guerra a través de productos comunicacionales que son los gritos de batalla, los gestos de agresión, las lanzas de obsidias que cortan las gargantas de los caballos, la destrucción de los templos y de los dioses, y luego, en un segundo tiempo, establecerse mediante diálogos y conversaciones de paz, de reconocimiento mutuo, de ofrenda de doncellas, de reconocimiento del vasallaje, de conversión al cristianismo, transformándose en una comunidad en cooperación.

El espacio relacional de una comunidad comunicacional no es colaborador a priori, sino que es un espacio de relación. Si queremos promover la paz se tratará de distinguir cuáles son los productos comunicacionales específicos que constituyen una relación de conflicto al interior de una comunidad y reemplazarlos por productos comunicacionales que promuevan una relación de cooperación para que surja una comunidad articulada sobre bases de confianza y cooperación.

Experiencia, espacio relacional, identidad

Podemos distinguir tres aspectos básicos de la comunidad: uno, el cómo se configuran y se relacionan con el mundo, cuáles son los elementos que distinguen de su experiencia, cuál es su mayanadi. Por otra parte, cómo se constituye el espacio relacional, cuáles son los elementos de intercambio entre los participantes de esa comunidad, cuáles son los productos comunicacionales que utilizan para coordinar conductas y relacionarse. Y, finalmente, cuáles son las identidades, los relatos sobre sí mismos y otros que esas comunidades construyen. Cómo se autoperiben y cómo otros las perciben a través de productos comunicacionales que materializan su relación entre si o con otros.

Es difícil determinar cuándo realizar el corte temporal o espacial, qué comunidades quedan dentro y fuera en la definición de una situación comunicacional. Cuando definimos como situación

comunicacional el encuentro entre Cortés y los totonacos, es indudable que las muestras de afecto y cariño hacia los españoles están relacionadas con el contexto previo, con la presión que ejercen los aztecas sobre los totonacos, con los fuertes tributos que deben entregar. Al definir la comunidad que surge totonacos-españoles, tenemos que resolver en qué momento decidimos excluir o incluir a la comunidad azteca de esa relación emergente.

Esa dificultad habitual para generar el corte en la definición de una comunidad o del inicio de una situación comunicacional, puede ser una explicación de la fascinación que ejerce el encuentro entre Cortés y los mundos americanos prehispánicos. Tenemos la ilusión de un comienzo, de que no hay un "pre" entre esas dos comunidades, que para Moctezuma la relación surge cuando se producen los primeros avistamientos de naves y para los españoles cuando recorren las costas de Yucatán y escuchan hablar de un lugar que hace realidad los mitos de el Dorado. Esa sensación de inicio genera un atractivo particular en la observación de esta situación comunicacional que, además, fue bien documentada por algunos de sus protagonistas o quienes escucharon los relatos y luego los transcribieron, como frailes y descendientes de conquistados y conquistadores.

Comunidades en movimiento

En el encuentro con el otro, las comunidades humanas van modificándose.

Si definimos una comunidad como personas en relación, Podemos observar una manera de coordinar conductas y emociones, un intercambio o una relación a través de productos comunicacionales que surgen en un fluir acordado consciente o inconsciente entre los individuos que conforman esa comunidad particular. Ese intercambio está en permanente reinvención, esto, por supuesto, hace que la comunidad también esté en permanente reinvención. Surgen nuevos espacios, se modifican las relaciones anteriores, se extinguen o desaparecen algunas y comienzan otras, brotan otras comunidades y participantes. Esa reinvención es, sin embargo, siempre consecuencia y continuidad de la relación previamente establecida entre los grupos o subgrupos que definen una comunidad. Ese intercambio y esa relación suceden siempre en un tiempo presente, definido por espacios relacionales o en coherencia con espacios relacionales anteriores.

Incluso, la irrupción de una comunidad que emerge desde el espacio desconocido, como el caso de los españoles para los totonacos o los aztecas se da en el espacio relacional presente de los aztecas y totonacos. Aztecas y totonacos buscan hacer esta relación, con los españoles, coherente con lo que son sus creencias. Intentan adecuar estos nuevos seres a su mayanadi habitual.

3 Mayanadi comunitario

A través de la sucesión de intercambios y contactos de diverso tipo va surgiendo una comunidad, se configura una memoria de la manera de relacionarse entre si y con el medio ambiente, una manera de estar en el mundo de un grupo humano particular. Esa memoria es un mayanadi comunitario que, al igual que el mayanadi de cada persona, constituye el universo de posibilidades de distinciones, relaciones y las emociones asociadas a ellas, de una comunidad.

Ese mayanadi configura una cosmovisión, valores, una manera de estar en el mundo que es uno de los parámetros desde los que podemos definir una comunidad. Mientras más homogéneo sea el mayanadi de las personas de una comunidad, más estable será ésta. Homogeneidad no quiere decir uniformidad; una de las maneras de constituir un mayanadi homogéneo puede ser, precisamente, que el articulador esencial de éste sea la valoración y celebración de la diversidad, de la presencia de un otro distinto, cosa que evidentemente no era el caso en la comunidad española que llega a América.

Esa cosmovisión no es homogénea, no evoluciona de la misma manera en toda la extensión de una comunidad. Por ejemplo, algunos años antes de que Cortés llegara a México y seguramente en el tiempo en que Cortés estaba en México, en la comunidad europea más religiosa o menos expuesta al cambio, la gente seguía pensando que la tierra era plana y que descansaba sobre tortugas o elefantes que permitían soportarla y que cruzar el océano era una hazaña imposible, y que si navegaban hacia el horizonte, al final uno caería en abismos insondables donde había monstruos que se comían a los incautos. Esta idea del fin de la tierra, del fin del planeta geográfico no era muy distinto del que tenían los mexicas que vieron aparecer desde ese otro lado, desde esos abismos, desde donde se junta el mar y el cielo, a esos seres fantásticos que venían habitando montes o torres móviles que flotaban sobre las aguas.

Instrumentos de los dioses

Los españoles creían que la tierra era el centro del universo y en la existencia de un dios único y verdadero y que todo aquel que no creyese en él estaba en el error, en la fe equivocada y que era necesario convertirlo al cristianismo o, incluso, exterminarlo, por pagano. Los aztecas pensaban que el gran dios del mundo era el sol, la gran fuente vital del universo, que desaparecía y aparecía todos los días y que la única manera de mantenerlo en movimiento, alumbrando y dando vida, era mediante sacrificios humanos en los que le ofrecían sangre para alimentar su vitalidad. Su cosmovisión los señalaba como el pueblo elegido para conservar la vida, para cuidar el universo, se atribuían el papel de guardianes de la vida. Estas macrovisiones, estas explicaciones profundas surgidas en la historia particular del comunicar de una comunidad determinan cómo educar, qué conocer, cómo movernos, como construir, cómo relacionarnos con otros. Ordenan las estructuras sociales y las funciones individuales, el vínculo del emperador azteca con la deidad y su relación con los seres humanos, la adoración que deben tener por él sus súbditos y el poder que tiene él sobre ellos. Señalan cómo relacionarse con los tlaxcaltecas en

las guerras que permitían capturar prisioneros para sacrificarlos al dios sol, obligaban a una educación rigurosa orientada hacia la autodisciplina, el autosacrificio, a menudo a través de la autoflagelación, para estar dispuestos a servir la vida como guardianes del universo.

Por el lado de Cortés, las acciones son guiadas por la fe en Dios, es el Papa quien entrega las tierras al rey de España para que éste conquiste y convierta a la fe verdadera a todos aquellos que aparezcan en el descubrimiento. Cortés, representante del poder del rey, delegado del Papa, delegado de Dios, es el Capitán General, que tiene poder sobre sus soldados y los conquistados, en función de los edictos que lo autorizan y obligan como tal.

Esas cosmovisiones determinan el quehacer de cada comunidad. Así como paralizan y aterrorizan a los aztecas, por asimilar a los españoles al mito del regreso de Quetzalcoatl, facilitan la conquista por los europeos al ver la parálisis y el infantilismo de los nativos americanos.

La experiencia no es el descubrimiento

El mayanadi surge en la explicación de la experiencia, en la fijación en el lenguaje de las relaciones establecidas. Por ejemplo, para los europeos no es cuando Colón llega a América que el continente se constituye en un Nuevo Mundo, en un amplio espacio de posibilidades, sino cuando Américo Vespucio determina que el territorio descubierto no es Asia y que se trata de otro continente. Es necesario que la experiencia sea distinguida y nombrada para transformarse en parte del universo de posibilidades, es decir, el mayanadi se constituye en la comunicación. Colón muere pensando que ha llegado a Asia, que había dado la vuelta al mundo. Su trascendental experiencia no modifica sustancialmente su mayanadi personal. A pesar de que Colón tuvo la experiencia de llegar a América, quien genera el relato, quien la distingue y nombra, quien la descubre y transforma en un nuevo territorio para Europa, es Américo Vespucio. Sólo entonces deviene en posibilidad para los europeos que vierten en este nuevo territorio el contenido de sus leyendas míticas y místicas, deseos y frustraciones. Parten a América en busca de El Dorado, de las amazonas y los ríos de oro. Asimilan lo desconocido con el exotismo conocido que representan los moros y los africanos en el mundo europeo que emerge del medioevo.

Si bien la travesía de Colón al servicio de los Reyes Católicos para descubrir la ruta a las Indias, no produce el descubrimiento de América, en el sentido de la invención de un nuevo mundo, permite una nueva relación con el océano, con los horizontes. Colón no descubre un continente, pero descubre una manera de hacer que para sus contemporáneos amplía el océano de posibilidades de entonces, que se limitaba a navegar pegados a las costas, recorriendo los bordes de las tierras conocidas. Ese gesto amplía el universo de posibilidades, la relación con los límites, modifica el mayanadi de la comunidad europea; luego, años más tarde, surgirá América.

Distinguir una comunidad comunicacional es un acto arbitrario que genera un corte espacio-temporal en las relaciones que definen un grupo humano. Así como estamos hablando de grandes universos, como el universo de los europeos, podríamos también distinguir comunidades más pequeñas y especializadas como la comunidad que se relacionaba mediante el algodón en las ciudades aztecas. En su interior podíamos distinguir los agricultores o recolectores del algodón que podían darse cuenta de cuándo una semilla tenía mayores posibilidades de crecer o identificar los diferentes tipos de suelo, donde era más fácil que creciera, o las necesidades de humedad requeridas. Posiblemente, un español, que no pertenecía a ese universo de distinciones ni siquiera habría podido diferenciar una planta de algodón de una de maíz. Otros, dentro de la misma comunidad del algodón, podían distinguir las texturas del algodón tejido, las telas finas y suaves para facturar vestimentas más delicadas. Los europeos en cambio, asimilarían ese tipo de vestimenta a las túnicas de los africanos. Los vendedores podían ponerles un precio para comerciar en los mercados. Cada comunidad genera un universo propio de distinciones, que le posibilita desarrollar una actividad específica, a la vez que comparte una explicación o una metáfora sobre aquello que hace. El ejercicio de una actividad particular permite que esa comunidad vaya afinando las distinciones y, por lo tanto, interviniendo mejor ese universo.

La experiencia de una persona, al interior de una comunidad, le permitirá compartir el universo de posibilidades que esa comunidad ha distinguido e inventado, ese mayanadi comunitario que le permitirá desarrollarse en el medio ambiente comunicacional que esa comunidad ha constituido a través de su experiencia. En la comunidad de los tlacuilos, los encargados de escribir, pintar y transmitir el conocimiento a través de los códices, todos sabían cómo dibujar, cómo fundir las tinturas a diferentes temperaturas y mantenerlas líquidas para lograr los tonos adecuados de azul que pudieran ser conservados en los códices, cómo generar el rojo y el amarillo con los que combinaban toda la gama que les permitía generar la ilusión de un gran colorido. Sabían moverse a través de ese mundo de libros donde conocían a los personajes que habitaban esas páginas de papel amate o de cuero de venado. A través de ellos eran capaces de adivinar e interpretar el futuro, informar al emperador de predicciones de los antiguos, transmitir conocimientos respecto a la agricultura, la astronomía, la irrigación y la educación.

Estos mayanadis y distinciones que establecen las posibilidades de ser y hacer de las personas que forman y son formadas en una comunidad, son un elemento estructural de la definición de una comunidad comunicacional. El mayanadi comunitario surge en el vivir, en el relacionarse, en la experimentación del medio ambiente que esa comunidad genera. Ese mayanadi determinará las relaciones de esa comunidad con su medio ambiente en el futuro y las relaciones entre las personas que la componen y con otras comunidades.

Ese mayanadi no contiene solamente las distinciones y la explicación de la experiencia, sino también las emociones relacionadas a ella, y que esa comunidad cristaliza en el lenguaje. Ese mayanadi determina las posibilidades de hacer de la comunidad y de cada uno de los miembros que la forman y son formados por ella.

4 El movimiento constante

La definición de una comunidad debe ser dinámica. Las relaciones que permiten distinguir una comunidad están modificándose y recreándose permanentemente sobre la base de las coordinaciones anteriores.

La transformación

La irrupción de nuevos elementos en la comunidad definida agrega dinamismo y acelera el proceso de transformación de las comunidades. Por ejemplo, si definimos como comunidad el grupo de españoles que parte de Cuba a conquistar México, ellos desembarcan en las costas sin posibilidad de entendimiento confiable debido a la ausencia de un idioma común con los mayas. Estando en Cozumel, aparece Jerónimo de Aguilar, el náufrago español que habla vivido ocho años con los mayas. Aguilar luego de hacer el saludo maya de comer tierra, se reincorpora a la comunidad española de la que habla formado parte. Su integración a la comunidad de conquistadores de México modifica su mayanadi personal y sustantivamente el de la comunidad que lo acoge. Aguilar regresa a sus costumbres, a su hablar en español, comer, vestirse, se re-españoliza, y a la vez transforma las posibilidades de relación de la comunidad de conquistadores con los habitantes de México. La aparición de un solo elemento, en este caso una persona, modificará las relaciones que surgirán y que podremos identificar dando nacimiento a nuevas comunidades en el futuro de la conquista de México.

Las comunidades que habitaban México fueron revolucionadas, transformadas por el encuentro con estas comunidades de europeos que irrumpían desde el cielo y el mar. Si a comienzos del Siglo XVI, hubiésemos estado estudiando la comunidad comunicacional de Cempoala, habríamos observado que la irrupción de la comunidad dirigida por Cortés, generaba una transformación tan radical de las relaciones de la comunidad de Cempoala, que incluso sería imposible volver a definirla como una comunidad comunicacional sin hacer referencia a la influencia de los españoles. La presencia de la comunidad hispana es tan poderosa y radical que modifica todos los espacios y actividades de esa comunidad. Quizás podríamos observar con mayor autonomía de la relación con los españoles, algunos grupos de personajes más especializados y aislados que podrían no haber visto tan modificado su espacio relacional, o donde los elementos que distinguimos como definitorios de esas comunidades no se ven tan transformados en lo inmediato.

Esa invasión o irrupción a la que se vieron expuestos los habitantes de este continente con la llegada de los españoles, es algo que ocurre a diario en nuestros tiempos. Los medios de comunicación, los viajes, los transportes, las tecnologías, transforman las personas y comunidades de una forma tan rápida que no alcanzamos a percatarnos de los cambios de escenarios y modos de vida, cuando ya nos estamos adaptando a las que les siguen. Nuestro mundo está en permanente cambio y transformación, parece

que vivimos cada día más rápido, la sensación de cambio del conjunto de la gente es más acelerada en la última década que en los miles de anteriores de la humanidad. El mundo está interconectado, las relaciones entre las comunidades en transformación continua, aceleradas por las nuevas tecnologías que aumentan la velocidad y disminuyen la distancia.

La extinción

En este movimiento acelerado hay comunidades de personas que se diluyen y cuya extinción es evidente a simple vista. Llamamos “extinción comunicacional” de una comunidad a la desaparición de los elementos, espacios o lenguajes que pueden ser definidos como productos comunicacionales que posibilitan la relación de un grupo humano particular. Las personas pueden seguir existiendo) pero si desaparecen los vínculos que las relacionan, la comunidad se diluye, hasta dejar de ser distinguible como comunidad específica. Si uno hubiese distinguido como vínculo esencial para definir las comunidades de México, la relación de las personas a través de sus dioses, que era la materialización de la cosmovisión que les daba sentido, cuando los españoles suben a los templos y destrozan los ídolos, y los reemplazan por cruces, desaparece el vínculo fundador de nuestra definición de aquellas comunidades. Las historias que cuentan de las estatuillas de dioses prehispánicos que fueron colocados debajo de los altares católicos para que, cuando los indígenas asistieran a la iglesia, pudieran seguir adorando a sus dioses, pueden ser interpretadas como una señal metafórica que explica la vitalidad sostenida de esas comunidades.

Un ejemplo de nuestros tiempos es cuando se constituye una comunidad de lectores y trabajadores en torno a un periódico, es decir, gente que se vincula a través de la elaboración, concepción o lectura de ese producto comunicacional periódico. Si el periódico desaparece, se diluye la comunidad de lectores, de trabajadores que la constituyen. No desaparecen las personas que leían o hacían el periódico, sino el espacio relacional constituido en torno al producto comunicacional que permitía definir a ese grupo de personas como una comunidad.

Las comunidades de sabios aztecas se relacionaban en la educación y la adivinación, articulados en torno a los códices organizados en bibliotecas. Esa relación mantenía el saber y su actividad de producción entre los tlacuilos, los hombres de la tinta negra y roja. Cuando los españoles queman los códices que los unen, la producción y recreación del conocimiento y el aprendizaje comienzan a extinguirse. Los sobrevivientes conservan algo de esos conocimientos, a través de la transmisión oral, algunos de ellos se transforman en relatores, en escritores, en el idioma español. Trastornada como comunidad productora del conocimiento, la comunidad subsiste parcialmente a través de otros productos comunicacionales que la constituían los relatos orales, un idioma, la conversación entre los interesados. Pero la desaparición del elemento central, articulador de esa comunidad de conocimiento que eran los códices, su producción artística, lectura compartida, sentido de jerarquía, relatos estables, debilita enormemente la comunidad.

Una comunidad no se vincula a través de un producto comunicacional sino a través de una red de productos. Esas comunidades compartían un idioma, una arquitectura, una manera de organizar la familia, mercados, que mantienen la relación, sobre todo si estamos hablando de una sociedad o de un grupo humano complejo. Incluso, en la relación entre dos personas, podríamos distinguir una red de diversos elementos que interpretados como productos comunicacionales, definen, al interior de una comunidad continente, la relación entre esas dos personas. La relación entre dos personas de una misma comunidad sucede al interior de otras comunidades distinguibles en redes complejas. Aislar a dos personas, reducir a la mínima expresión la complejidad de los productos comunicacionales que las vinculan, es una simplificación, necesaria para el análisis que será siempre un pálido esquema estático y reduccionista, un corte dentro de la riqueza de la experiencia y el fluir.

Extinción y nacimientos

El caso de la evolución de una familia donde los hijos y padres comparten un espacio articulado por diferentes productos comunicacionales, que constituyen un espacio relacional, puede ser otro ejemplo clarificador. Los hijos están estudiando, salen fuera de su casa, participan de otras comunidades, los padres trabajan y tampoco están mucho en casa. La conversación a la hora de la cena puede transformarse en un espacio central constituyente de la familia. Es el producto comunicacional a través del que la comunidad familia reelabora, reinterpreta su transcurrir, se mantiene un mayanadi que da cuenta de sus diferentes experiencias y las pone en común. Si esa familia compra un televisor y lo instalan frente a la mesa del comedor, la atención de la pantalla chica debilitará la conversación entre los miembros de la familia que se ordenará en torno a la admiración pasiva del aparato. Gradualmente esa comunidad familia se extinguirá aunque seguirá habiendo por un tiempo un intercambio de platos, cucharas, comentarios. Cada una de las personas que componen esa familia puede seguir siendo definido como parte de ella, ya que existe una red de productos que así lo permiten, pero al desaparecer el vínculo más importante que es el producto comunicacional conversación, la comunidad familiar se debilitará. Al debilitarse la comunidad familia, se fortalecen otros vínculos que estarán influyendo en esta comunidad. Los hijos estudian e interactúan en otros grupos de personas, con otros productos musicales, gustos artísticos, con otros valores. Al mismo tiempo, los miembros de la familia vinculados al televisor pasan a ser definibles como miembros de la macrocomunidad que se relaciona con la televisión.

La definición comunicacional de una comunidad debe incorporar siempre la dimensión del fluir y del cambio. Las comunidades están en permanente movimiento, extinción y nacimiento, a través de las relaciones entre los miembros y de las interacciones de sus miembros con otros. Cuando definimos una comunidad, debemos recordar que no se trata de construir un modelo estático que la defina sino de navegar, acompañar, en la definición, la intervención y la modificación, el movimiento de esa comunidad específica. También los objetivos que acompañan una intervención pueden ir variando en la medida en que la comunidad se modifica; por lo tanto, es importante fijar los plazos que delimitan nuestra observación e intervención según los objetivos propuestos.

Conservación

En la definición de los productos comunicacionales que definen una comunidad, también hay elementos que tienden hacia la conservación de las relaciones que permiten definir las como comunidades. Estos serán productos comunicacionales a los que las personas atribuyen una mayor importancia o con los que tienen un vínculo afectivo mayor. Este tipo de productos comunicacionales estabilizadores de una manera de ser y hacer las cosas de esa comunidad pueden ser, en el caso de las grandes agrupaciones humanas, instituciones como el presidente o el parlamento, textos sagrados o jurídicos, canciones o banderas, instituciones educacionales o religiosas, que definen una forma de ser y hacer las cosas para esa comunidad y a las que la comunidad ha acordado atribuirles consensualmente, o por la fuerza, un valor de referente cohesionador.

Así como hay productos comunicacionales estabilizadores por consenso, uso o fuerza, también es posible distinguir personas o grupos de personas más conservadoras de ciertas características al interior de una comunidad. Esos núcleos están menos expuestos a otras comunidades, más cerrados, sus productos comunicacionales y la manera de establecer sus relaciones son menos variables. Puede ser el caso de la función que cumplen un monasterio o un convento, al interior de la comunidad católica.

Toda comunidad está afecta a este tipo de tensiones. Incluso, en comunidades que podrían ser vistas como comunidades más cambiantes o dinámicas, es posible distinguir elementos estabilizadores que pueden ser productos comunicacionales o personas menos expuestas al cambio, a la interacción con otras comunidades, o de fuerte adhesión emocional a una forma de relación o productos. Por ejemplo, en una comunidad de jóvenes rockeros, que desde la perspectiva de la sociedad puede ser percibido como una comunidad de frontera, el núcleo más "purista", el más radical, desempeñará el papel de estabilizador, de conservación de la dinámica de la comunidad, mientras que los más "conservadores", desde la perspectiva de la sociedad, serán percibidos como rupturistas por la comunidad de rockeros y serán los que incorporarán los elementos de tensión al interior de esa comunidad juvenil.

Otra comunidad de frontera que ilustra esta aparente paradoja es la comunidad de científicos e investigadores. En ella habrá aquellos que se transformen en conservadores de una tradición científica más pura y de investigación más de frontera, y dentro de esa misma comunidad habrá quienes tengan una dinámica mediática o de divulgación en los medios de comunicación. Para el conjunto de la comunidad nacional, probablemente el grupo de los científicos más puros de la comunidad científica ni siquiera existan. Los científicos que aparecen en televisión serán percibidos como innovadores y rupturistas por el conjunto de la sociedad, mientras que para los más puros y de frontera serán conservadores y superficiales.

En las comunidades de fronteras, como en todas las comunidades, también existen grupos estabilizadores que podrían ser definidos como más conservadores de sus comunidades y otros más dinámicos, más abiertos, que están en una interacción con un mayor número de comunidades y que tienen acceso o se relacionan con productos comunicacionales más variados. La definición de la tendencia conservadora y dinámica será una referencia a la relación de la comunidad distinguida con otras.

1 El encuentro de los desencuentros

Yucatán

Desde lo alto de los barcos, los españoles curiosos admiraban las maravillosas playas que anunciaban tierra firme. Abajo, se acercaban las canoas de los mayas que miraban las torres flotantes llegadas del cielo, cargadas de hombre pálidos como si se les hubiera ido la sangre. Los españoles no imaginaban México, pensaban en alguna otra de las numerosas Islas del Caribe e interrogaban “;Cómo se llaman estas tierras?» «¿Cuál es el nombre de este lugar?» Y los nativos respondían “Yucatán”, “Yucatán” que quiere decir «no entiendo”, “no entiendo”. Los españoles siguieron su curso, contentos de haber conocido la tierra de Yucatán, y los mayas volvieron a su vida, aún sin entender el significado de esa aparición de otro mundo.

Tributo y espanto

Moctezuma, convencido de que han llegado los dioses, los enviados de Quetzalcoatl, destina una embajada con la misión de proveer a los visitantes todo lo que necesitaren y de agasajarlos como su condición de dioses lo merece. Aparece frente a los españoles la comitiva quemando copal y cargada de regalos que despliega ante ellos toda la magnificencia de la hospitalidad del jefe de los Hombres. Los enviados ofrecen huevos frescos, carnes, chocolate, pavos y tortillas blancas a los españoles, pero antes de que toquen los alimentos, los mensajeros de Moctezuma sacrifican a dos cautivos y con su sangre rocían los alimentos para purificarlos y que sean dignos de ser comidos por los dioses. Los españoles pasan del agradecimiento y la gula, al horror y el espanto. Pestañean y abren los ojos y se los refriegan sin creer, sienten náuseas y vomitan y lo toman como un insulto y traición a la Iglesia y a Dios. Y decapitan a uno de los mensajeros.

Atuendos divinos

Al escuchar las descripciones que hacen sus enviados de los españoles, Moctezuma se convence de su divinidad y decide entregarles los trajes ceremoniales de los dioses. Manda llamar a sus valientes jaguares y designa al príncipe Morada de la Noche, al Fabricante de Tambores, al que Detenta el Barniz Blanco y al gran Cuerda del Aire para que lleven los trajes de los dioses a los españoles.

Prepara el atavío de Quetzalcoatl, una máscara de serpiente labrada con turquesas, la armadura ritual de plumas de quetzal y collar de jade con disco de oro, un escudo cruzado de oro sembrado de conchillas de oro con franja de plumas y banderolas de pluma de quetzal, rosarios de jade con cascabeles de oro y sandalias de obsidiana.

El segundo atavío era el de Tezcatlipoca, una cabellera de plumas amarillo dorado con estrellas de oro, aretes y collar de conchas de oro, una chaqueta pintada con borde de jaguar y plumas y un manto anudado azul turquesa adornado con cascabeles de oro y sandalias blancas.

El tercer traje era la vestimenta del señor Tlalocan con un penacho de plumas de garza, plumas de quetzal verdes y encima un ornamento de conchas de oro, aretes de serpiente de jade, collar entretrejado de jade con discos de oro.

Y también estaba un segundo traje de Quetzalcoatl con una capa de piel de jaguar con plumas de faisán, con jade y oro, collar de jade trenzado con un gran disco de oro, cascabeles de oro para los tobillos y un escudo perforado al centro con un disco de oro con plumas de quetzal desplegadas en los bordes, el bastón torcido al viento con piedras de jade blancas como estrellas y sandalias de espuma.

Envía los mensajeros a que lleven los atuendos de los dioses con otros regalos de bienvenida. Llenaron canastos y canastos de regalos y se fueron a recibir a los dioses. Partieron hasta el agua de lejos donde se encontraron con los españoles que los dejaron subir a sus barcos. Cuando estuvieron frente a Cortés, besaron el suelo, comieron tierra" frente al Capitán y enseguida, cumpliendo las instrucciones de Moctezuma, lo vistieron con el traje de Quetzalcoatl, lo ataviaron con el collar, anudaron los espejos, pusieron el manto campanero, anudaron los rosarios de jade y los cascabeles en sus tobilleras, en sus manos el escudo de oro y frente a él dispusieron las sandalias de obsidiana y los atavíos de los otros dioses.

Cortés se dejó disfrazar y cuando hubieron terminado con su ceremonia respondió enojado "¿Esto es todo lo que tienen para alguien que se acerca desde tan lejos? ¿Esto es todo lo que se merece Dios?" Y los mandó encadenar y les pusieron fierros en los pies y cuellos y mandó disparar los cañones y los mensajeros se desmayaron, se creyeron muertos, tambalearon, no se podían enderezar. Luego los hizo beber vino hasta emborracharlos, los hizo comer y después los amenazó "¡ Parece que sois muy valientes guerreros mexicanos, mañana tendréis que batallar contra los mejores de nosotros !" Y les dio escudos de cuero y espadas de metal y lanzas de metal para enfrentar la batalla. Los mensajeros sorprendidos estaban desorientados, no sabían qué hacer, no se atrevían a guerrear pues no eran esas las instrucciones de Moctezuma. "Moctezuma nos matará, vinimos en son de paz" se excusaron. A la mañana siguiente los dejaron irse en su barca y remarón y remarón hasta que no tuvieron aliento y fueron a contarle a Moctezuma aquello que habían visto.

Moctezuma escucha inquieto, se siente como sumergido en agua de Chile, y no sabe cómo reaccionar. Moctezuma los escucha en la casa de la serpiente y manda traer dos prisioneros de guerra cubiertos con

barniz blanco ceremonial para ser sacrificados y rociar con su sangre a los mensajeros que han estado en lugares espantosos y visto cosas que no merecen ser vistas por los humanos, y que hasta han hablado con los dioses.

2 Coordinaciones metafóricas y conductuales

Ceñidos al significado cotidiano de las palabras, según estos relatos, el encuentro de dos mundos debiera llamarse el desencuentro de dos mundos. Desde el punto de vista de un comunicólogo el desencuentro es una forma de encuentro. Es un tipo de relación que se organiza a través de productos comunicacionales donde podemos observar la relación de conflicto que se establece al interior de una comunidad

En la coordinación de conductas, en el intercambio de productos, se gesta un espacio relacional que define los rituales comunicacionales de una nueva comunidad. La observación de ese intercambio se puede ordenar alrededor de los mismos ejes que anteriormente llamábamos dualidad.

En el espacio relacional que surge en el encuentro de comunidades o personas existen estos dos aspectos, el de la coordinación metafórica y el de la coordinación conductual.

Toda relación conlleva esas dos dimensiones, según el contexto de observación podemos enfatizar la importancia de una u otra en la misma situación. En el «desencuentro» entre los españoles y los enviados aztecas, se produce una coordinación conductual insatisfactoria de acuerdo a las expectativas previas de cada uno. Cuando los enviados rocían, con la sangre de los sacrificados, los alimentos para ser ofrecidos a los dioses, la sorpresa de los españoles, el frotarse los ojos, las náuseas, los vómitos, dan cuenta de que con esos dioses ese tipo de coordinación conductual no será posible y cuestionan la cosmovisión, el mayanadi, la representación de los dioses que tenían los indígenas. El éxito de las coordinaciones conductuales requiere de un acento en el aspecto de la precisión del lenguaje.

En los primeros encuentros entre españoles y mexicanos, es difícil coordinar acciones con precisión. El acento está en la coordinación metafórica. Se modifican los espacios emocionales, se cuestionan las comprensiones del mundo, pero, no se ha establecido aún una recurrencia de coordinaciones conductuales que constituya un lenguaje que permita coordinar conductas eficientemente.

Cortés maneja el poder de las coordinaciones metafóricas con maestría, los aspectos formales y teatrales de la relación, el manejo de las emociones y las impresiones. Dispara los cañones cuando suben los mensajeros, y luego de recibir los trajes de los dioses responde encadenándolos y amenazándolos. Es la misma lógica dramática que utiliza cuando recibe a los indígenas de Tabasco, también disparando los cañones y haciéndolos pasar a un recinto cerrado donde hasta hace unos minutos había encerrado una yegua en celo.

Esa coordinación metafórica apunta a la configuración de un espacio de emociones, de impresiones, pero no a una coordinación de acciones precisa. Es posible pensar, a partir de los actos de Cortés, que una de las habilidades que le permitió conquistar México fue, precisamente, su capacidad de entender y actuar acorde a ese lenguaje metafórico, de emociones e impresiones, tanto como al de la coordinación de acciones precisas, de estrategias y de planificaciones.

Cortés no manipula el horror y las emociones sólo con los indígenas también las utiliza con los soldados españoles, como cuando castiga la rebelión de algunos de sus hombres ahorcando a los dos líderes insurrectos y cortando los pies a otro. o cuando uno de los españoles desembarca antes de haber recibido su orden y manda dar de latigazos al piloto y reprende a viva voz y públicamente al capitán desobediente. o cuando quema las naves en señal pública de determinación de su propósito.

Deformación y ayuda de los traductores

La gran ayuda que recibe Cortés para establecer una coordinación más precisa con las comunidades mexicanas que le permite fijar tributos y pedir provisiones, coordinar el número de soldados que cada cacique debe proveer para las conquistas, convertir a los indígenas, negociar y establecer territorios, es la formación del equipo de traductores que constituyen Jerónimo de Aguilar y la Malinche. Jerónimo de Aguilar, que se incorpora a la expedición de Cortés luego de haber vivido ocho años entre los mayas, permite hacer la traducción del maya al español. La bautizada doña Marina, una de las veinte doncellas ofrecidas por el cacique de Tabasco, era de origen nahuatl, pero por haber vivido en las costas, hablaba maya. Ayudado por sus dos traductores, Cortés dialoga con los enviados de Moctezuma y se entiende con los caciques cholultecas y tlaxcaltecas. La Malinche traduce las palabras de los caciques del nahuatl al maya, Aguilar las toma del maya al español y Cortés las reinterpreta desde su pensamiento de estrategia y conquistador. En ese juego de interpretaciones sucesivas cada uno de ellos distorsiona sus relatos, desde los prejuicios y emociones, los filtros con los que cada uno de ellos entiende las palabras del anterior, pero se mantiene la posibilidad de una coordinación de acciones más precisa.

Quien lee estas páginas está sometido a un procedimiento similar al que vivió Cortés para dialogar con los embajadores de Moctezuma. Nos llegan las voces de Moctezuma a través de los códices de los tlacuilos, de los relatores que contaron sus actitudes y palabras, sensaciones, presagios. Incluso, por las narraciones del propio Cortés. Los códices y relatos fueron recopilados y traducidos por sacerdotes y descendientes de los aztecas. A su vez, esos relatos fueron recogidos, traducidos al castellano moderno por historiadores que los transformaron y reconfiguraron desde su propio lenguaje. Finalmente yo, como escritor de esta narración he tomado esas versiones y las he reelaborado y he hecho una interpretación libre, que ilustra aquello que describo como comunicología. La aproximación del lector a estas diferentes narraciones será una nueva transformación, y si él le contara a un amigo sobre este relato y estas historias de Moctezuma, Cortés y la comunicología, estará creando una nueva versión.

El poder de la palabra inmortaliza, A pesar de que Moctezuma no escribió, sus pensamientos, sus gestos, sus acciones nos llegan casi quinientos años después a través de los relatos que otros han hecho sobre él. Moctezuma existe para nosotros, porque se ha mantenido como actor de esos relatos, materializados y distorsionados en diferentes soportes, en códices, en pinturas y luego en las cartas y en los libros, en los estudios que otros van haciendo sobre él.

Quizás cuando Cortés hablaba de su deseo de fama y gloria, por sobre el de riqueza, de su sueño de ser un Alejandro Magno, intuía el poder inmortalizador y trascendente de los relatos, que traducidos en diferentes productos comunicacionales le otorgaría un papel preponderante en la historia de la humanidad. Quizás por eso se preocupó de escribir sus memorias, de dejar de puño y letra su versión de lo que fue la Conquista de México.

La cristalización en el lenguaje

Las traducciones de Aguilar y doña Marina permiten coordinar acciones cada vez con mayor precisión en la medida en que se constituye una comunidad en el lenguaje, en que se generan cristalizaciones de la recurrencia de esas conductas que posibilitan una coordinación de acciones cada vez más precisa. Estas cristalizaciones evitan tener que inventar cada vez una forma de coordinar acciones al establecer una suerte de protocolo en un espacio acordado previamente.

Estas cristalizaciones fijadas en el lenguaje actúan como filtro de nuestra experiencia. Se transforman en una tenue malla que articula y ordena nuestras experiencias, determinan nuestra manera de estar en el mundo y de relacionarnos con otros. Contiene también y es parte de nuestro mayanadi, por lo tanto, guía nuestra percepción y experiencias cotidianas al constituirse en una metáfora del mundo.

La mayor precisión en la coordinación de acciones implica distinciones Finas, recurrencias aceptadas como tales por los distintos participantes de la relación. Esas distinciones, esa precisión no niega la existencia de emociones, maneras de sentir y reaccionar anímicamente relacionadas a ellas. Nuestra experiencia del mundo, nuestras distinciones, la precisión del lenguaje surge siempre sobre una trama emocional, tan determinante como la distinción misma, incluso a veces más importante, según el contexto. Es a esta dimensión a la que nos referimos con la idea de la dualidad que mencionábamos anteriormente, como una danza entrelazada de razón y emoción, que potencia y resignifica las posibilidades relacionales del lenguaje. Al énfasis en el aspecto de la precisión lo llamo coordinación conductual mientras que al que acentúa los "otros" aspectos lo llamo coordinación metafórica.

Coordinación metafórica

El aspecto metafórico contiene los elementos de explicación, de la expectativa sobre el mundo, que son tan importantes como la coordinación precisa de conductas para la realización de un proyecto por una

comunidad. Por ejemplo, cuando Velázquez nombra a Hernán Cortés Capitán General de la expedición que va a conquistar México, éste comienza a coordinar numerosas acciones que contienen tanto el aspecto de coordinación conductual como el de coordinación metafórica. Cortés cambia su vestimenta y se viste con ropas de terciopelo bordadas de oro y empieza a usar una boina con un penacho de plumas y una gran medalla y cadena de oro. Confecciona su estandarte de conquista y manda recorrer los pueblos pregonando su viaje con trompetas y tambores en una comitiva que invita a los hidalgos de Cuba a sumarse a la expedición, prometiendo riquezas, fama y gloria. Seduce con la posibilidad de tierras, y colonización para atraer a los voluntarios. Genera un clima, un estado de ánimo entusiasta para que los hidalgos de Cuba se embarquen en la riesgosa empresa. Simultáneamente coordina conductas precisas, como la hipoteca de sus propiedades para invertir toda su fortuna en el viaje, consiguiendo reunir seis navíos y trescientos cincuenta voluntarios. Ofrece proporcionales distribuciones del botín por conquistar para convencer a algunos hidalgos de comprar un caballo. Alerta a las señales del poder y temiendo que Velázquez intente impedirle partir, zarpa de noche hacia el puerto de Trinidad, donde otra vez comienza a recorrer el pueblo invitando y seduciendo a los habitantes a sumarse a su empresa. Finalmente, suma una comitiva de quinientos cincuenta y tres soldados y armamento suficiente, once navíos, un centenar de sirvientes indios, varios perros, trece caballos y un montón de mercaderías para el trueque. Por supuesto, también forman parte de la expedición un notario que vigila y protege los intereses de Su Majestad y dos sacerdotes para decir misas y convertir a los nuevos habitantes a la fe verdadera.

La organización del proyecto requiere una serie de coordinaciones de acciones, de negociaciones, que van constituyendo una comunidad de personas. Esta comunidad se forma en una secuencia de coordinaciones conductuales y metafóricas que fijan condiciones y contratos, y expectativas y sentido. Todo proyecto es un flujo de coordinaciones conductuales entretejido con una trama de coordinaciones metafóricas. Cada coordinación de conducta está acompañada de las condiciones metafóricas que la envuelven y posibilitan.

Como decíamos, al momento de definir las comunidades, esas coordinaciones suceden al interior del flujo "continente" de coordinaciones de metáforas y de acciones que nos permite definir una comunidad.

En la medida en que desarrollen un lenguaje más preciso y con mayores espacios metafóricos compartidos, las personas de una comunidad tendrán mayores posibilidades de coordinar acciones satisfactoriamente. Es necesario subrayar que el lenguaje lo constituyen elementos lingüísticos, corporales, emocionales, habitacionales, artísticos, de vestuario, entre otros, que surgen en y constituyen una comunidad comunicacional.

Los miembros de una comunidad coordinan conductas y metáforas, aprenden distinciones específicas y particulares, a la vez que comparten una visión y manera de estar en el mundo. El lenguaje, la participación en un espacio relacional afecta la interpretación metafórica, varía nuestra versión de las cosas y nuestra manera de estar en el mundo, y de coordinar conductas, permitiéndonos o no, hacer algo dentro de una actividad o dominio particulares.

La reiteración de coordinaciones que han alcanzado éxito reforzará la ocurrencia de esas coordinaciones en el futuro generando un espacio de confianza en la capacidad de coordinar acciones en una determinada comunidad. La confianza surge de la certeza de que a una coordinación de acciones, a una conducta, se asocia casi invariablemente otra esperada, lo que permite coordinar acciones de manera efectiva y eficaz.

3 Producto comunicacional

Las personas que forman una comunidad se relacionan a través de productos comunicacionales. Estos son distinciones de unidades dentro de la gramática global de articulaciones conductuales, lingüísticas y emocionales que configuran el fluir de las comunidades, distinguidas en un corte arbitrario del fluir de una comunidad, pueden ser simples o muy complejos, una frase breve, un idioma, un programa de televisión o el conjunto de las emisiones de un canal, dependiendo de la situación definida por el observador.

El producto comunicacional no tiene un valor absoluto, sino que aquel surge como relacionador entre las diferentes personas de una comunidad de acuerdo a un observador que así lo define. El producto comunicacional es una unidad observable, Medible, perceptible. Para decir que una frase o un programa de televisión son productos comunicacionales, un comunicólogo debe escucharlos o leerlos o percibirlos.

Un mismo producto puede transformarse en diferentes productos comunicacionales según las relaciones que las personas establezcan a través de él. Por ejemplo, una revista puede articular una comunidad de lectores, modificando posibilidades de coordinaciones conductuales y metafóricas para las personas que la forman; pero, también, haciéndose un rollo con ella podría transformarse en un instrumento de castigo; o puede servir como un instrumento para protegerse de la lluvia. El producto comunicacional como unidad de análisis es distinguido por un observador que le atribuye un determinado valor en la relación de las personas de una comunidad.

El casco de Quetzalcoatl

Una situación interesante se produce con el casco cónico que porta un soldado español del grupo de Cortés. A los embajadores de Moctezuma les llama poderosamente la atención el tocado, tanto que se lo piden al Capitán General para mostrárselo a su emperador. Cortés se los entrega y les pide que lo devuelvan lleno de muestras del oro que hay en México. Los embajadores de Moctezuma se apresuran hacia Tenochtitlán con el objeto cónico, entregado como recipiente de tesoros. Al verlo, Moctezuma se espanta y deprime, pues el casco constituye la prueba de la llegada de Quetzalcoatl. Es el mismo tocado con el que se representa al dios en los antiguos códices.

Ese casco, que habitualmente es un producto comunicacional que articula una relación guerrera, en esta descripción de la situación comunicacional entre españoles y aztecas, juega un papel determinante en tanto producto comunicacional, y es completamente distinta de la función que ocupa entre los españoles. Los productos comunicacionales adquieren su valor en el contexto de la relación que ayudan a construir.

Algo similar sucede con las estatuas de los dioses de los templos, que para los mexicanos están vivos, y tienen poderes capaces de destruir a cualquier agresor. Para los españoles son ídolos de piedra y barro que deben ser destruidos como vínculo religioso de las comunidades prehispánicas. Cuando los tiran escaleras abajo de los templos, efectivamente se transforman en objetos de barro y piedra. Pero esto para los prehispánicos no cuestiona su creencia anterior, por el contrario, ese hecho se transforma en una prueba fehaciente de la poderosa magia de los dioses de los católicos.

A menudo los productos tienen una duración mayor que la necesaria para establecer una relación particular. Los códices, un libro, un afiche, un registro en vídeo, son productos comunicacionales que tienen una extensión mayor que la necesaria para generar la relación específica para la que fueron concebidos en un momento particular de una comunidad.

El producto comunicacional establece una relación diferente según la comunidad en la que es observado. Por ejemplo, los códices que escribían y dibujaban los tlacuilos aztecas permitían una relación particular entre quienes los escribían y recitaban. Esa relación es diferente de la que establecen las comunidades de españoles, para quienes los códices son un producto demoníaco, que debe ser quemado y exterminado, para exterminar al demonio en los indígenas. Los pocos códices que llegan hasta nuestras manos, interpretados desde nuestras comunidades de hoy, se modifican y transforman en objeto de culto de coleccionistas o en pequeña brecha para interpretar desde nuestro imaginario actual lo que eran la vida de los sabios y la vida de los aztecas de aquel tiempo.

Los dos aspectos en el producto

El producto comunicacional permite una relación que articula los aspectos metafóricos cognitivos, afectivos y las posibilidades de coordinación conductual. Dependiendo de la relación que estemos observando, enfatizaremos en uno u otro de los aspectos que vincula el producto.

Un producto que enfatiza la coordinación metafórica acentuará aquellos elementos que permitan una relación más abierta, cognitiva, intuitiva y, emocional. Si se quiere priorizar la coordinación conductual insistirá en elementos que permitan una relación basada en la precisión, en acciones comprobables, consensuales y medibles.

El realizador de un producto comunicacional puede subrayar aspectos metafóricos o de precisión según cómo evalúe la relación y como quiera influir en ella. Cuando Cortés espanta a los enviados de

Moctezuma, busca producir un efecto emocional vinculado al miedo, y no una coordinación precisa. No está realizando un trueque, o estableciendo un tributo.

Según las acciones que quiera coordinar al interior de una comunidad de personas, el comunicólogo concebirá el producto comunicacional enfatizando uno u otro aspecto. Es lo que sucede en los productos publicitarios cuando enfatizan elementos más emocionantes o sensuales para presentar un perfume, o en más precisos, como intereses, requisitos, o cuándo y dónde ir a obtenerlo cuando se presenta un crédito bancario. De todas maneras, ambos mensajes "contendrán" los dos aspectos emocionales y racionales, pues desde esa dualidad se relacionan los seres humanos. Incluso, el definir un mensaje como «neutral» o "científico", implica la opción emocional de lo "no emotivo" según esa comunidad particular. Tratar de establecer una relación en términos de coordinaciones precisas y exactas, ajenas a lo emocional, constituye una enorme opción emocional y metafórica, a menudo inconsciente.

Las expectativas de los participantes de la relación serán vitales para la opción de qué aspecto enfatizar. Si alguien quiere coordinar una acción precisa y se encuentra con alguien en una disposición a una relación metafórica o viceversa, la comunicación puede generar frustración, por la falta de sintonía de las expectativas entre los participantes.

III RELATO E IDENTIDAD

Al relacionarse entre sí o con otros, las personas o comunidades desarrollan una memoria de esa relación, de esos otros. Esa memoria contiene expectativas, emociones, calificaciones, distinciones, sobre el otro y sobre sí mismos. Es en este territorio donde el comunicólogo puede observar el desarrollo de la identidad comunicacional. La identidad cristaliza las opiniones, es la explicación de la experiencia de una persona o una comunidad con otra persona u otras comunidades, y es observable a través de productos comunicacionales que dan cuenta de ella. Para definir una situación comunicacional será fundamental determinar cuáles son las identidades que tienen las diferentes personas y comunidades con relación a las demás.

Una persona o una comunidad se relacionan con otros a través de una compleja red de productos comunicacionales de los cuales se puede deducir un relato que materializará la identidad que esa persona o comunidad está proyectando en los otros. La definición de la identidad siempre emergerá de la observación de la red de productos comunicacionales que relaciona a las personas de una comunidad. Esa red de productos comunicacionales no tiene una interpretación homogénea y variará según el mayanadi desde el cual se participe en ella.

El relato

Para conocer la identidad que ha forjado una comunidad sobre otra, es básico observar los productos comunicacionales a través de los cuales se relacionan las personas que la forman. La identidad puede surgir como un relato de la propia experiencia con relación al mundo y con los demás, es decir, una persona, una comunidad, tienen una autopercepción de sí mismos que surge como explicación de su experiencia con el mundo y los otros. Pero también la identidad cristaliza un relato sobre el otro. Al generar un relato, una versión sobre el otro, sobre lo que es posible esperar de una relación, una persona determina el universo de posibilidades de los demás y de sí misma con ellos.

Nuestro espacio de acción en el mundo está afectado por nuestro mayanadi, que implica un relato sobre nosotros mismos y también por nuestra identidad en los demás, es decir, cómo los demás nos perciban, cómo emerjamos nosotros en el mayanadi de otros. La identidad siempre sucede en comunidad, surge en relación con otros, comunicándose. Como la identidad surge en el mayanadi de otros, para modificar la identidad de una persona o comunidad hay que modificar el mayanadi de los otros y para ello es necesario modificar los productos comunicacionales que forman el espacio relacional entre esa persona o esa comunidad y los otros.

El relato comunicacional constituye una especie de macroproducto comunicacional que, por una parte, sintetiza las identidades propias de personas o comunidades y, por otra, es la base de acción para construir productos comunicacionales que quieran reforzar o modificar esa identidad. Este relato contiene, como todo producto comunicacional, un aspecto metafórico y un aspecto de coordinación de conductas.

Una persona diferentes identidades

La identidad de una persona varía según las distintas comunidades con las que se relaciona. Para sus gobernados, Moctezuma era el jefe de los hombres, un emperador poderoso, semidiós, al cual ni siquiera había que mirar, ni menos acercarse, tenía el poder de decidir sobre todos los asuntos de los hombres. En el protocolo de relación con el emperador, luego de dirigirse a él había que retroceder con la cabeza gacha, sin nunca darle la espalda. Para la comunidad de los españoles, el mismo Moctezuma era un tirano, sanguinario, astuto y caprichoso que tenía subyugado a su pueblo y a otros, mediante una tiranía despótica al servicio de falsos ídolos. Las identidades que surgen de Moctezuma en la comunidad de los españoles y en la de sus gobernados son distintas y ambas determinan sus posibilidades de hacer y ser.

Cortés, dentro de la comunidad de españoles que desembarca en México tiene diferentes identidades. Para los sublevados que terminan en la horca o con los pies cortados, Cortés era un déspota sanguinario y soberbio que desobedecía las instrucciones del gobernador Velásquez de Cuba y traicionaba al Rey.

Mientras que, para el grupo más entusiasta de su empresa de conquista, representa un líder astuto y sagaz, con capacidad de conducirlos a la riqueza y a la fama. Para unos, traidor, para otros, líder.

Cambiar una identidad

Hemos dicho que la definición de comunidades y personas está en permanente transformación. Lo mismo sucede con las identidades, pero la relación en el cambio de unas y otras no es automática. Las identidades cristalizan configuraciones de relatos entre comunidades y personas. Son difíciles de cambiar, aunque son transformables y rediseñables.

La identidad como parte del mayanadi, cristaliza un relato, una memoria de la experiencia y un conjunto de expectativas con relación a alguien o algunos, por parte de una comunidad. La identidad va a ser reprocesada, a través de los productos comunicacionales que sirven de puente para la relación con esos otros, solidificándose un relato sobre esos otros en esa comunidad particular.

Las identidades son difíciles de cambiar, en la medida en que las coordinaciones de acciones se mantengan en coherencia con la identidad, la identidad se reafirma y solidifica. Si la relación se establece a través de productos comunicacionales divergentes de la identidad de una persona o grupo, esta puede evolucionar o transformarse. Es difícil, pues la cristalización de la identidad es poderosa. Es más fácil hacer que los actos sean leídos en coherencia con una identidad particular que promover actos divergentes que intenten transformar una identidad particular. Los cambios de identidad son lentos, requieren de constancia y, sobre todo, de recurrencia de coordinación de conductas alternativas para ser creíbles y confiables.

Productos comunicacionales e identidad

Uno podría preguntarse cómo construimos nosotros una identidad sobre Moctezuma si no tenemos relación con él, ni nos ha llegado ningún producto comunicacional realizado por él. La pregunta podría aplicarse también a lo que nos sucede con la identidad de un político, un artista o un líder internacional que sólo conocemos a través de los medios masivos.

La identidad se construye a partir de un relato materializado a través de una red de productos comunicacionales. Esos productos no sólo nos dicen del realizador, sino que a menudo portan juicios y observaciones sobre otras personas o comunidades. Esto sucede, por ejemplo, con la relación que se establece entre Cortés y Moctezuma. La imagen de Moctezuma que surge en Cortés, se forma a través de los embajadores del emperador que podrían ser considerados como productos comunicacionales directos de Moctezuma, pero también por lo que otros dicen respecto al emperador azteca, el cacique de Cempoala o la Malinche o los tabascos. Para nosotros, la identidad sobre Moctezuma nos llega a través

de productos comunicacionales que otros reelaboran sobre los productos comunicacionales realizados por Moctezuma. Este proceso de distorsión sucesiva en el paso a través de productos comunicacionales es similar a la deformación de los traductores Malinche y Aguilar que mencionábamos anteriormente. Cada traducción podría ser considerada como un producto comunicacional y sobre éste se “distorsiona” el siguiente, y en esta sucesión de transformaciones se van configurando las identidades de Moctezuma o de los líderes de nuestro tiempo.

Para configurar una identidad sobre alguien, no se requiere de una relación directa, sino participar de un espacio relaciona más amplio, en el que las diferentes personas de una comunidad ponen en común a través de productos comunicacionales sus relatos sobre ese alguien.

La identidad podría parecer una distinción innecesaria, bastaría con dejarla como parte del mayanadi y no ser necesario distinguir el relato como macroproducto comunicacional que da cuenta de ella. Pero, como el comunicar es un proceso que relaciona a personas, las identidades, al representar una especie de síntesis metafórica de las relaciones entre ellas, son una de las claves más determinantes al momento de establecer relaciones entre los seres humanos y como hemos visto, independientemente de nuestra voluntad, están sucediendo permanentemente y determinando nuestros espacios de acción.

Si estamos desarrollando un proyecto común con otros, las identidades de las personas que componen esa comunidad determinan sus relaciones y sus posibilidades de acción conjunta. En tanto identidad comunitaria nuestra relación con otros se basa en la identidad, en las expectativas de relación que los otros tengan sobre nosotros. En las identidades se cifran las expectativas, confianzas y desconfianzas para generar los grandes proyectos personales o de la humanidad, para construir países, empresas, o la paz, para avanzar hacia la comunidad global.

APOSTILLAS

I LOS LIMITES DIFUSOS

1 Creación de universos

Navegando a través de Internet encontramos una infinidad de páginas relacionadas con diferentes temas de investigación y prácticas de la comunicación, incontables disciplinas que se enseñan en las escuelas de periodismo o de comunicación, comunicación con apellidos como para armar una pequeña guía de teléfonos, servicios de consultoría y empresariales como para confundirse en la búsqueda, en fin, disciplinas y referencias a la comunicación que van desde problemas familiares a los grandes negocios de las transnacionales de telecomunicaciones. Habiendo un campo tan vasto en la modernidad, ¿Por qué estructurar un libro sobre la comunicología en torno al encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés?

Comunicar es un proceso que sucede entre los seres vivos, y más específicamente, desde la mirada de los comunicólogos, entre las personas. En ese proceso se forman las comunidades y las personas hacen surgir sus universos de posibilidades, coordinan acciones para materializar proyectos, y celebran una identidad. Estas tres acciones básicas del comunicar están presentes en toda la infinidad de apellidos y variantes de la comunicación. El encuentro entre Cortés y Moctezuma nos permite reflexionar sobre un espacio donde las diferencias entre los participantes y los mundos que representan son tan dramáticas que esas tres acciones básicas se hacen evidentes. Son las mismas que de manera más sutil forman nuestro hacer cotidiano, pero que se hacen invisibles por nuestra inmersión en el velo de nuestro propio mundo.

Las imágenes de hombres y mujeres golpeando con rabia y esperanza las piedras del muro de Berlín que materializaba la división del mundo en dos universos, quedaron registradas en nuestras memorias. Ese momento trascendental del siglo XX es un testimonio palmario del poder de la comunicación. No por la transmisión simultánea para todo el mundo de un acontecimiento que marcaría la historia de nuestro siglo, sino porque resume el poder de la comunicación. Ese muro materializaba una barrera mental que existía en millones de habitantes del planeta, que sobrevivió durante décadas. Derribarlo físicamente, destruirlo a martillazos demoró sólo algunos días. Pero, para que el muro de hierro, cemento y piedras pudiera desplomarse debía primero desmoronarse en las ideas y creencias de los ciudadanos del mundo, en sus mentes y corazones. Para quienes nos ocupamos de los procesos comunicacionales, la calda del muro constituye uno de los símbolos más evidentes de cómo nuestras configuraciones, de cómo nuestros mayanadis determinan nuestro hacer y son más rígidos y resistentes que la piedra y el metal.

Los límites fronterizos entre países son un ejemplo del poder de nuestros mayanadis. Cuando uno sobrevuela Europa, ve campos, bosques, colinas, viñas, que se suceden como en una banda sin fin. Desde el cielo no se sabe dónde terminan o empiezan Francia, Bélgica, Holanda o Alemania, lo mismo sucede cuando uno cruza la frontera entre Ecuador y Perú. Sin embargo, recientemente, un grupo de hombres llamados patrullas fronterizas traspasó la convención imaginaria fijada en algún tratado internacional entre los países andinos y eso inició un conflicto militar que afortunadamente no llegó a transformarse en una guerra masiva.

En 1994 asistí a otro ejemplo de este poder de las creencias. Vivía en Bangalore, ciudad del Estado de Karnataka en India. El gobierno regional, con el objetivo de ganar algunos votos para las próximas elecciones, decidió emitir un noticiero en urdu, lengua de la minoría musulmana, en una estación local de televisión. Al día siguiente de la primera transmisión comenzaron las marchas y protestas. Y rápidamente sucedieron los incendios de propiedades de personas pertenecientes a la comunidad islámica y las golpizas y los asesinatos. En las primeras planas del periódico apareció un funcionario del gobierno al que una turba le había cortado las manos. El noticiero fue suspendido. En esa situación comunicacional, el idioma en que se realizaba una transmisión de televisión, el producto comunicacional en urdu, motivó una explosión de odio de un grupo de creyentes para quienes su mayanadi niega la existencia del otro.

Por estas ideas, por estas configuraciones que formamos a través de nuestra experiencia y nuestra pertenencia a diferentes comunidades, los hombres llegan a matar y morir. Según ellas viven, se relacionan, crean y sufren, determinan sus identidades y las posibilidades de hacer de otros. Este poder de las creencias y configuraciones, de las identidades no siempre surge de manera tan dramática, quizás por eso olvidamos cómo rige permanentemente nuestras vidas.

En India, –al igual que con Cortés y Moctezuma, es más fácil hacer evidente aquello que está lejos–, la religión dice cómo se construye una casa, cómo se elige una pareja y qué profesión u oficio debe desarrollar una persona nacida en una casta determinada. En occidente la forma en que un hombre o una mujer se transforman en médico, en términos comunicacionales, no está muy lejos de esas mismas reglas. Es un tránsito por un aprendizaje convencionalmente aceptado, que configura distinciones específicas que permiten coordinar acciones en el dominio de la medicina y una coordinación metafórica que permite una comprensión de la medicina común para su comunidad de practicantes. No es necesariamente la habilidad para curar, sino el cumplimiento de requisitos de estudio, título, ejercicio, pertenencia a una comunidad particular, que la sociedad ha convenido ser la comunidad médica, la que valida al médico.

Las ideas que nos formamos en relación con la seguridad de un país a través de los medios de comunicación, de los telediarios de la noche, determinarán la elección de nuestro lugar de vacaciones y según lo que pensemos de las bondades de un determinado producto lo incluiremos en el carro del supermercado.

La decisión de votar o no por un candidato estará guiada por la identidad que nos hayamos moldeado de él a través de los productos comunicacionales a los que hemos tenido acceso. Esos productos comunicacionales, llámense programas de televisión, afiches, noticias en la radio, páginas en el periódico, conversaciones con el vecino o chistes en la oficina, configuran una versión, sobre nuestra experiencia, generan un relato que crea la identidad de ese candidato en nosotros. Desde ella tomaremos una decisión particular el día de la votación.

Son los mismos procesos de celebración de identidades, de configuración de espacios de posibilidades, de coordinación de acciones y metáforas las que nos permiten crear una empresa, una universidad o un club deportivo. Las Naciones Unidas y nuestra familia se rigen por los mismos procesos comunicacionales que relacionan a personas a través de productos comunicacionales, de identidades que surgen en la recurrencia de esa relación y nuestro mayanadi que explica lo que sucede en el mundo. Según nuestra inmersión en una comunidad, grupo, religión, nacionalidad, compartiremos mayanadis comunitarios que determinarán nuestra manera de relacionarnos con el mundo, que generarán nuestro universo de posibilidades. En este instante, hay personas construyendo nuestra identidad a partir de productos comunicacionales, conversaciones, lecturas en el periódico, avisaje o artículos en los diarios, contándole a otros quiénes somos y cómo relacionarse con nosotros. Comunicándose los seres humanos configuran los espacios de posibilidades y las identidades, que determinan las realizaciones individuales y colectivas más pequeñas y más grandes de la humanidad. No podemos escapar a la comunidad, siempre somos parte de ella, siempre nos estamos comunicando, siempre estamos surgiendo con los demás. En esa danza permanente, en esa red permanente creamos y son creadas nuestras posibilidades y nuestras identidades.

Conceptos abstractos como comunicar, configuración, espacio de posibilidades, mayanadi, identidad, coordinación de conductas se presentan como algo etéreo y abstracto, por su ingravidez parecen leves e inalcanzables. Sin embargo, es en torno a los procesos que estos conceptos describen donde aparecen las rigideces e inflexibilidades más inamovibles de los seres humanos y donde se configuran los espacios de acción, nuestras vidas cotidianas.

2 Los árboles no dejan ver el bosque

Es un lugar común referirse al poder de la comunicación, de los medios de comunicación de masas, de sus efectos perversos, a las leyendas sobre el poder invencible de los comunicadores y de los manipuladores de conciencias. Se atribuye a la prensa la capacidad de manipular casi la mano de los ciudadanos hacia la urna de votación. Se sospecha de las conspiraciones al interior del gobierno o de grandes compañías que utilizan técnicas subliminales para hacer que los ciudadanos cumplan sus deseos, o que vía la publicidad pueden promover el consumo hasta venderle un televisor a un ciego o un "walkman" personal a un sordo.

La leyenda sobre el poder de ciertos especialistas que consciente o inconscientemente amplían y reducen los espacios de posibilidades y determinan el quehacer y las conductas de ciudadanos y consumidores, crece día a día, sobre todo en la medida en que los ciudadanos, que participan del otro lado de esas relaciones, ignoran en qué consiste el proceso de comunicar.

Esta mitología ha ocultado un poder mucho más cierto, profundo y sencillo del comunicar. Un poder que ejercemos habitualmente, tan presente y tan obvio que se nos oculta. Siempre que nos comunicamos estamos modificando nuestros universos de posibilidades, celebrando nuestras identidades, materializando proyectos y productos. Ese poder lo ejercemos todos cotidianamente, como parte del ser personas. Un padre o una madre están configurando el universo de posibilidades de sus hijos, le están contando cómo es el mundo y no sólo cómo es, qué hay en el mundo, sino cómo ser y hacer en el mundo, cómo vivir. Más allá de los elementos que les presenten, que introduzcan en su mundo, la forma, el estilo, los afectos, la manera de relacionarse con ellos modelará su vida. Si los padres tienen una actitud temerosa frente a la vida, lo más probable es que ese miedo acompañe a los hijos para siempre, mientras que si tienen una actitud abierta al descubrimiento, al desafío del entorno, esa actitud también fluirá en sus hijos como la sangre adentro de sus cuerpos.

Los profesores también determinan los espacios de posibilidades de sus alumnos. Menciono los profesores porque ellos establecen la relación más directa con los niños en el sistema educacional. Además de los profesores existen personas que deciden acerca de los textos escolares, sobre los programas de estudio o cómo debe ser el colegio. Todas estas personas toman las decisiones que definen el espacio de posibilidades de todos los adultos del futuro.

Los periodistas modelan el espacio de sus lectores o televidentes, a través de la selproyección de sus notas, cómo narran y presentan a sus personajes, qué y a quién destacan, siempre están configurando los mayanadis, las maneras de ser y relacionarse de las personas que los siguen. Los empresarios hacen lo mismo con sus clientes, establecen una relación metafórica en la cual proponen una manera de ser a través de su publicidad, y proponen y definen con sus productos. Siempre estamos definiendo los espacios de posibilidades de otros y para nosotros.

El homenaje que se ha rendido a esta época con el rótulo de la "Era de las Comunicaciones" no da cuenta de esta dimensión creadora de mundos del comunicar. Se refiere más a un encandilamiento con la revolución tecnológica, a un encantamiento con el desarrollo de máquinas que ponen al planeta en contacto permanente, acortando distancias y tiempos. Pero el deslumbramiento tecnológico no alcanza para una preocupación de la misma magnitud al momento de distinguir qué sucede con las personas en esta revolución tecnológica, donde el comunicar es potenciado y dinamizado de una manera asombrosa. Si no iniciamos una reflexión sobre el comunicar entre las personas, tan dinámica como el desarrollo de la tecnología, el próximo siglo nos sorprenderá como relatores de efectos pasados, con sistemas de gobierno, educación y empresas que no serán capaces de responder a la "autonomía" de complejos sistemas tecnológicos. El mundo apocalíptico de la máquinas autonomizadas de "Terminator" puede ser una realidad, más omnipresente e invisible.

¿Qué ocurre cuando una persona o comunidad puede tomar decisiones políticas o económicas que afectan a todo el planeta, que existe para ellas como una abstracción matemática o económica? ¿Cómo perciben a esa misma persona o comunidad de personas los diferentes continentes? ¿Será la "ONU" la misma en Bangladesh que en Irak o en Estados Unidos? ¿Cómo generar una "ONU" que dé cabida a la diversidad del planeta permitiendo la celebración de las diferentes identidades, la expresión de las diferentes culturas sin pasar por la arrolladora lógica de Cortés? ¿Cómo aprovecha las nuevas tecnologías un campesino de Chiloé para colocar sus ajos en la mesa de un comensal de Chicago? ¿Cómo puede un empresario mexicano competir por un mercado sin los recursos financieros de los vecinos del Norte? ¿Cuáles son las universidades que formarán los profesionales y desarrollarán la reflexión del próximo Siglo? Todas estas son preguntas cruzadas por los procesos básicos del comunicar y que, de seguir ignorándolas, lograremos que la revolución de la comunicación se refiera a una de esas revoluciones depredadoras que todos quisiéramos que jamás hubiesen existido, Se pueden estar gestando las mayores incomprensiones, guerras religiosas y étnicas en vez de mayores tolerancias y cooperación entre los seres humanos. Cuando entran en contacto culturas con ideas y creencias tan distintas, la modificación de los universos, acelerada por el desarrollo tecnológico puede tener consecuencias impredecibles. La oportunidad que nos ofrece la tecnología actual de construir una humanidad que celebre la diversidad y que vea en el otro una oportunidad de desarrollo, podría pasar a ser una utopía nostálgica, si no ponemos atención a los procesos de comunicación entre las personas.

La reflexión sobre los efectos es casi siempre posterior a la implementación y al impacto de esas tecnologías. Las transformaciones de las comunidades sólo pueden ser observadas cuando ya son irreversibles.

Los árboles no dejan ver el bosque. En América Latina, durante los períodos de las dictaduras militares de los años 70 y 80, se discutió mucho sobre el tema de la censura y de la libertad de prensa. La focalización de los movimientos opositores en la defensa de derechos tan básicos como el de la libertad de expresión, alejó la discusión e investigación más profunda de cómo modifican los medios de comunicación nuestra manera de vivir; cómo transforman nuestras relaciones, cómo generan una selproyección del mundo es más poderosa y efectiva que la más inimaginable de las censuras.

Los árboles no dejan ver el bosque. Hace unos meses el mundo descubrió con asombro que un programa de televisión en Japón habla producido una combinación de fotoestimulación en los niños que estaban observando la pantalla que hizo caer desmayados a cientos de niños con ataques de epilepsia. Sólo entonces, y relativamente, nos preocupamos por el efecto que puede tener una mayor luminosidad de la pantalla en nuestro sistema nervioso. Pero no nos damos cuenta de que esas pantallas nos están modificando profunda y cotidianamente, modelando nuestras posibilidades de ser, más allá de los "contenidos" y "mensajes" que ellas transportan.

3 Un mundo más pequeño

Recuerdo que de niño paseaba con mi abuelo por el cerro San Cristóbal en el corazón de la ciudad de Santiago, me mostraba las aves y me enseñaba a distinguir las por su vuelo, su canto o su plumaje. Me contaba en esos paseos sobre su infancia, sobre los transportes, la enseñanza y los amigos en el colegio y los tratamientos de enfermedades, de cómo se divertían durante las vacaciones, cómo su padre participaba en un círculo de estudios orientales donde se juntaban algunos conspicuos estudiosos a leer sobre yoguis y espíritu. Cuando lo pienso desde hoy, las historias de ese Santiago de hace tan sólo unas décadas del que hablaba mi abuelo, me parecen más cercanas a las imágenes de la Grecia clásica que al mundo global ordenado alrededor de Internet, de computadoras y de estímulos electrónicos en el que vive mi sobrino.

Los niños de hoy, ciudadanos del futuro, tendrán relaciones con personas que conocen a través de Internet, pueden estar más vinculados y compartir más productos comunicacionales con comunidades al otro lado del planeta que con sus propios vecinos. La referencia territorial se desmorona. Las comunidades del futuro probablemente establezcan sus relaciones en tiempos y espacio que nosotros ni siquiera habíamos contemplado como articulaciones sociales posibles. El planeta de nuestros abuelos era una representación más próxima a la que podía tener Marco Polo que a nuestra cotidianidad global. Hoy son millones los Marco Polo que viajan por el mundo haciendo y creando nuevas comunidades, en distintas aldeas. Los navegantes del Internet transforman nuestros escenarios y nuestras posibilidades a diario.

La extensión tecnológica posibilita productos comunicacionales que establecen relaciones con otras geografías y con otras miradas que desde las que fueron creados. Nuestras identidades individuales y colectivas escapan y se expanden lejos de nuestros límites naturales, abriendo y cerrando, a menudo sin nuestro conocimiento, posibilidades de acción a nivel planetario. Nuestros abuelos, y quizás siguiendo a Cortés, realizaron las grandes migraciones, los grandes descubrimientos territoriales de la humanidad. Ellos se trasladaron de un punto a otro, viajaron del Medio Oriente a Chile, de Italia a Argentina, de España a México. En estos últimos años del siglo, el desarrollo tecnológico permite migraciones rápidas, de trabajos cortos, que sitúan la acción de un mismo ser humano en diferentes lugares del mundo. El filme de Wim Wenders *Until the End of the World*, da cuenta con humor de esos movimientos. En los próximos años asistiremos a las migraciones de trabajadores tecnológicos a través de Internet, coordinando su cotidianidad a miles de kilómetros de distancia.

La reflexión sobre el comunicar entre las personas no ha avanzado tanto desde los tiempos de Cortés y Moctezuma. Sin embargo, hoy, miles de millones de seres humanos tienen la posibilidad de acercarse tecnológicamente, de forzar los límites, de establecer contacto y vivir la simultaneidad con personas que ven el mundo de manera tan diferente como Cortés y Moctezuma. La comunidad del próximo milenio se seguirá estrechando a velocidades que hoy son difíciles de imaginar. Será el choque de los desencuentros o la posibilidad de aprovechar las ventajas de la diferencia. De nosotros depende.

II EMERGENCIA DE LA COMUNICOLOGÍA

En el concepto de comunicación se integran hoy, desde los problemas de pareja hasta el desarrollo de las empresas de telecomunicaciones transnacionales, y también, todo aquello que no cabe en ninguna de las disciplinas que han definido sus límites. Al mismo tiempo se dedican a la comunicación "un animador de televisión, un cineasta, un periodista, un investigador, un publicista, un ingeniero de sistemas, y un urbanista. Cualquiera, desde distintas disciplinas, puede realizar actividades relacionadas con el comunicar. Es una palabra de moda que evita las definiciones rigurosas, la evaluación y los objetivos precisos.

En lo explicativo o teórico, los discursos sobre lo que sucede en el comunicar surgen desde todas las áreas del conocimiento, la psicología, las matemáticas, la neurofisiología, la cibernética, la física, la lingüística las ciencias cognitivas, la ingeniería. Todas ellas implican una versión sobre lo que sucede cuando comunicamos. Las teorías de la comunicación son definidas según la conveniencia o moda de cada una de esas disciplinas. Sucesiva o simultáneamente quienes reflexionamos sobre la comunicación nos vemos teñidos de biología, de matemática, de filosofía o de psicología. Todavía perdidos en el universo gaseoso de nuestro sujeto de estudio y en la dificultad de la construcción de un discurso explicativo con distinciones propias desde esta disciplina llamada comunicología.

La reflexión que hacía al comienzo de este capítulo, sobre la importancia o la influencia que tienen los procesos comunicacionales, cómo determinan cotidianamente nuestras vidas y nuestras posibilidades, obliga a pensar en la construcción de una disciplina que nos ayude a observar sistemáticamente y proponer mecanismos de explicación sobre lo que sucede cuando comunicamos y cómo lo hacemos, que se transforme en el discurso que articule las distinciones sobre ese proceso de manera de posibilitar una mayor comprensión entre los seres humanos, de poder influir o tener conciencia sobre los procesos comunicacionales.

Este discurso explicativo sobre el comunicar es lo que comienza a llamarse comunicología. La comunicología es una disciplina aún no declarada, en vías de constitución que asoma sus reflexiones en algunas universidades de Brasil, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, México. Día a día se levantan en Internet nuevos sitios, donde esta disciplina se declara sobre bases todavía difusas.

Recién en Octubre del '98, "comunicaciones" se ha transformado en un área de referencia del sistema de búsqueda Yahoo. Esta «era de las comunicaciones», este tema de moda, todavía no sabe cómo articularse, ni qué articular, como discurso que dé cuenta del proceso.

No cabe duda, que esta disciplina, que es declarada casi con vergüenza por sus practicantes, o por lo menos con sentido del humor, está llamada a transformarse en una de las disciplinas articuladoras de la sociedad del conocimiento. Los requerimientos de las empresas y gobiernos, la complejidad multidisciplinaria de los procesos productivos, los desafíos de la educación y el aprendizaje continuo hacen indispensable una disciplina que explique y entregue posibilidades de formación e intervención sobre aquellos fenómenos que suceden promovidos por el avance tecnológico, poniendo culturas y civilizaciones, rostro a rostro, o tecla a tecla. Distinciones articuladas, que sirvan para comprender mejor esos fenómenos comunicacionales que determinan las posibilidades operacionales de las personas, de las grandes compañías las naciones o los organismos internacionales.

La comunicología debe ser un punto de encuentro, facilitador del diálogo entre diferentes disciplinas. En un mundo cada vez más complejo y de mayores especializaciones, la comunicología puede proponer un espacio de tolerancia e integración entre los diferentes especialistas, tan importante como un espacio de diálogo y tolerancia entre las diferentes culturas.

La comunicología por estar dando sus primeros pasos, desarrollando sus primeras distinciones, destacando y articulando elementos y relaciones dentro del proceso de comunicar, debe tener cuidado de no cristalizar un discurso o teoría duras que rigidicen y solidifiquen las posibilidades de investigación de este mundo emergente. Esas cristalizaciones se podrían transformar en una esquematización de la observación de los procesos comunicacionales, del tipo de aquella muletilla E-M-R (Emisor-Mensaje-Receptor) que todos los estudiantes de periodismo y comunicología del mundo hemos soltado con la misma confianza de quien dice $E=MC^2$.

La comunicología debe mantener sus puertas abiertas a la integración, a escuchar los descubrimientos de otras disciplinas, particularmente de aquellas que tradicionalmente no han estado asociadas a las ciencias sociales como las ciencias cognitivas, la biología, las matemáticas. Debe estar atenta a la investigación en otros ámbitos: todavía los avances más importantes en la comprensión de los procesos comunicacionales suceden en otras disciplinas, principalmente hoy, las vinculadas al cerebro, a la mente, e incluso a disciplinas no tradicionales para la academia como la meditación, en particular las filosofías budistas o sufis o hinduistas.

La comunicología no debe transformarse en una disciplina dura en que la precisión mate la metáfora y las emociones, fundamentales para comprender los procesos comunicacionales. Al mismo tiempo, uno de los desafíos de la comunicología es articular de manera sistemática la observación y la intervención en el espacio comunicacional de manera medible, cuantificable, eficiente, a la vez que utilizando todo el potencial de los espacios creativos y metafóricos que no son siempre encuadrables bajo lógicas digitales o matemáticas. Esta cierta vaguedad actual de la comunicología, amplitud y dispersión, puede constituir una virtud de nacimiento que le permita articular a futuro una observación que contemple la riqueza "dual" del ser humano donde las emociones son tan importantes como los cálculos, que de cuenta con mejores aproximaciones, de cómo conocen, cómo deciden y cómo se relacionan las personas.

La comunicología, al integrar la razón y emoción en sus observaciones de los procesos que suceden entre personas, puede transformarse en una disciplina de encuentro de diferentes explicaciones sobre los procesos que involucran a los seres humanos, pero que hoy están desvinculadas entre sí.

Comenzaba este libro con el encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma. Ese encuentro puede parecer algo distante, que corresponde a otra época. La brutalidad que produce el desencuentro, la sensación de tener la verdad, la única verdad, puede llevar en la era tecnológica a las mismas atrocidades que se produjeron en el desencuentro de aquellos dos mundos. La observación sistemática de los procesos comunicacionales y la educación de las personas con relación a como funcionan, son el único antídoto a un poder que no debe ser dejado en manos de los especialistas pragmáticos. Por otro lado, es deber de las personas, de los ciudadanos, conocer cómo sucede el comunicar de las personas, a través de qué procesos, cómo se potencian al calor de las tecnologías, cómo nos modelan y determinan nuestra relación con nuestro medio ambiente comunicacional.

La comunicología es una disciplina que estudia relaciones entre personas. Las personas se comunican a través de productos comunicacionales. Los instrumentos comunicacionales no pueden comunicarse. Pueden servir como transmisores, como irradiadores, pero la tecnología no tiene la voluntad de configurar relaciones. Desde ese punto de vista no son considerables como protagonistas o sujetos de una situación comunicacional, sino como instrumentos relacionadores o vinculantes, posibilitantes de esas relaciones.

Los comunicólogos deben devolver el protagonismo a los seres humanos, a las personas en la definición de los sistemas comunicacionales. A menudo, reflexionamos sobre los procesos comunicacionales, sobre las nuevas tecnologías como si éstas cobraran vida y se animaran: el rating manda, la televisión ordena, los diarios ponen los titulares, la censura decide. En esa personalización de los sistemas e instrumentos se diluyen las responsabilidades personales, las responsabilidades éticas, entendidas como el que cada persona asuma la responsabilidad de sus actos. La comunicología, con su método de observación, sistematización e intervención, debería ayudar a devolver el protagonismo a las personas.

RECONOCIMIENTOS

Bibliografía

Como parte de la reflexión sobre el comunicar he dialogado con textos de diversos autores, pero no he enfatizado en las coherencias o contradicciones entre unos y otros, sino yuxtapuesto y asociado en un mosaico de diversas vertientes aquellas ideas que resuenan mejor con mi intuición y experiencia sobre cómo pensar el comunicar entre las personas.

A continuación presento al lector una breve bibliografía que le permitirá reinventar el recorrido.

Sobre el encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma

Armando Ayala Anguiano. *Cómo Conquisté a los Aztecas*. Editorial Contenido S.A., de C.V. México, 1980.

Franco Cardini. *Europa 1492: Retrato de un Continente hace Quinientos Años*. Anaya Editoriale. Milano, Italia, 1989

Serge Gruzinski. *L'Amérique de la Conquête*. Unesco Flammarion, París, Francia, 1991.

Miguel León Portilla. *Los Antiguos Mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Manuel Lucena Salmoral. *América 1492 Retrato de un Continente hace Quinientos Años*. Anaya Editoriale, Milano, Italia, 1990.

Universidad Nacional Autónoma de México. *Visión de los Vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México 1989.

Georges Baudot y Tzvetan Todorov. *Relatos Aztecas de la Conquista*. Editorial Grijalbo S.A., México, 1990.

Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España, 1*. Alianza Editorial S.A. Madrid, España, 1988.

Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España, 2*. Alianza Editorial S.A., Madrid, España 1988.

Sobre la comunicología

Gregory Bateson. Pasos hacia una Ecología de la mente. Editorial Planeta Argentina, 1992.

Bateson Birdwhistell Goffman, Hall, Jackson, Schefflen, Watzlawick. La Nueva Comunicación. Editorial Kairós, Barcelona, España 1984.

Eduardo Carrasco. Distinciones 2. Cultura y Política. Ediciones Tacora, Santiago, Chile, 1989

Bonnange Claude et Chantal Thomas. Don Juan ou Pavirov. Editions du Seuil, Paris, France, 1987.

David K. Berlo. El Proceso de la Comunicación. Introducción a la Teoría y a la Práctica. Editorial El Ateneo. Argentina, 1982.

Wimal Dissanayake, Abdul Rahman b Mohd Said. Communications Research and Cultural Values. 1983.

John Grinder y Richard Bandler. La Estructura de la Magia. Editorial. Cuatro Vientos. Santiago Chile, 1980

Jürgen Habermas. Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Ediciones Cátedra, S.A., 1989.

Robert Lilienfeld. Teoría de Sistemas. Orígenes y Aplicaciones en Ciencias Sociales. Editorial Trillas. México, 1984.

Niklas Luhmann / Raffaele De Georgi. Teoría de la Sociedad. Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones. México, 1993.

Humberto Maturana. La Objetividad. Un argumento para obligar. Dolmen Ediciones S.A. Santiago, Chile, 1997.

Marc Paillet. Le Journalisme. Editions Denoél. Paris, Francia, 1974.

Marcelo Pakman. Construcciones de la Experiencia Humana. Vol. 1. Gedisa Editorial Barcelona, España, 1996.

Marcelo Pakman. Construcciones de la Experiencia Humana. Vol II. Gedisa Editorial Barcelona, España, 1997.

Lynn Segal. *Le Réve de La Réalité*. Editions Seuil, Paris, Francia, 1990.

S.P. Springer y G. Deutsch. *Cerebro Izquierdo, Cerebro Derecho*. Gedisa Editorial. 4a Edición, Barcelona, España 1991.

Ghogyam Trungpa. *Abhidharma, Psicología Budista*. Editorial Kairós. Barcelona, España. 1988.

Francisco Varela y Humberto Maturana. *El Arbol del Conocimiento*. Editorial Debate, Madrid, España, 1990.

Francisco Varela. *Conocer*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1990

Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch. *De Cuerpo Presente*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1992

Francisco Varela. *Un Puente para Dos Miradas*. Editorial Dolmen, Santiago, Chile, 1997

Paul Watzlawick y Peter Krieg. *El ojo del observador, Contribuciones al Constructivismo*. Gedisa, Editorial, 2a edición, Barcelona, España 1995.

Paul Watzlawick y otros. *La Realidad Inventada*. Gedisa Editorial. Argentina, 1988.

Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas, Don D. Jackson. *Teoría de la Comunicación Humana*. Editorial Herder, Barcelona, España, 1991.

Paul Watzlawick. *¿Es Real la Realidad? Confusión. Desinformación. Comunicación*. Editorial Herder, Barcelona, España, 1989.

Paul Wátzlawick. *El Lenguaje del Cambio*. Editorial Herder, Barcelona, España, 1989.

Otras fuentes

Uno es tributario de relaciones con personas, en espacios y momentos particulares, que determinan nuestras posibilidades de hacer, de explicar, y hasta la propia identidad. Los autores que nombro a continuación tienen una obra importante, pero mi relación con ellos se dio de manera directa. Quiero explicitar esa relación pues sin duda sus ideas están presentes en este ensayo.

Una primera fuente fue el trabajo junto a la Doctora Françoise Berdot, que dirigió mi tesis de Maestría sobre los escenarios socio mediales en las elecciones presidenciales en Estados Unidos 1992. Su guía en la realización de esa tesis, el ordenamiento conceptual y la jerarquización lógica, la generación de distinciones para explicar los procesos comunicacionales han marcado e influido en la creación de un método para integrar y reflexionar sobre los procesos comunicacionales como una manera de comprenderlos e intervenirlos.

Por otro lado, en Chile, tuve la suerte de encontrarme con el biólogo Humberto Maturana y el ingeniero Fernando Flores. Ambos han tenido la libertad y la audacia de transgredir sus propias fronteras disciplinarias para integrarlas y expandirlas en una reflexión que atraviesa los cimientos del ser humano.

En 1988, participé en uno de los primeros talleres que realizó Fernando Flores en Chile, llamado «Comunicación para la Acción», precisamente, junto a Humberto Maturana. En ese curso Flores delineó una nueva aproximación al fenómeno del comunicar y el conocer. Pero, sobre todo, configuró un espacio de apertura y sinergia sobre la manera de preguntar y la forma de aprender.

Humberto Maturana ocupaba un espacio simbólico importante en el tiempo del oscurantismo como un sabio visionario y revolucionario del conocimiento. En 1996, tuve la oportunidad de estudiar con él en un postítulo en Biología del Conocimiento. Su rigor conceptual y su libertad para cuestionar lo establecido, articulando una lectura holística sobre el conocer y la ciencia respaldaron mi esfuerzo de buscar los bordes de la comunicología.

Otra vertiente sobre el comunicar y la eficacia de los métodos de aprendizaje, es la programación neurolingüística (PNL), surgida en California en los años 60'. Seguí el curso de practicante en México y tuve la fortuna de participar en algunos talleres de profundización con John Grinder, y con Judith Delozier dos de sus creadores. La PNL, constituye un espacio innovador y no tradicional, que integra de manera práctica neurología y lenguaje, en una combinación ausente de las enseñanzas más académicas de la comunicación.

Finalmente, han contribuido a estas páginas los alumnos que han participado en mis clases, seminarios y conferencias. Algunos de ellos me han impulsado a escribir este ensayo y han leído diferentes versiones, aportando ideas, correcciones y entusiasmo. Quisiera recordar especialmente a María Luisa

Zorrilla, Hilda García, Guadalupe Albert, Andrea Fernández de Castro, Yvonne Iñiguez, Mirna Suarez, Francisca Escobar, Claudia Montedónico y Lorena Schmitt. Y particularmente a los alumnos del Seminario de Tesis, "Dominio de la comunicología en Chile", en la Universidad Finis Terrae: Isabel Bambach, Carolina Pellegrini, Francisca Goycoolea e Iván Guerrero.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer especialmente a quienes abrieron las puertas de sus instituciones para realizar mi labor académica: Rafael Fernández de Castro y Matías Sachse del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Loreto Serrano de la Escuela de Periodismo de la Universidad Finis Terrae y Jorge Fernández de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Ricardo Baeza, Patricio Poblete y Cecilia Casanova del Departamento de Ciencias Físicas y Matemáticas, de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile.

En la travesía de la escritura de este ensayo, fui dialogando en diversos momentos con amigos y especialistas que desde sus disciplinas y perspectivas fueron aportando a este texto. Mis agradecimientos a Caroline Tolosa, Olga Soza, Gabriela Ferreiro, Carolina Ferreira, Andrea Goic Yessica Ulloa, Juanita Gallardo, Eduardo Carrasco, Felipe Risopatrón, Blanca Heredia, Patricio González, Pedro Pablo Diaz, Didier de Saint Pierre, Malucha Pinto, Cristián Warnken, Alexandra Montenegro, Ximena Izquierdo, Marcelo Mayorga, Sandra Rojas, Mónica Herrera, Salvador Fernández, Joaquín Eyzaguirre. Tuvieron la paciencia de soportar la lectura, a veces varias versiones, con cariño y afecto, realizando sugerencias que enriquecieron el texto en forma y contenidos.

Mis agradecimientos también a María Beatriz López y Horacio López, por la colaboración en tpeo, transcripciones, secretaria y tiempo ilimitado, por apoyar siempre este proyecto con ánimo e interés.

Y no puedo dejar de mencionar muy especialmente a quienes materializaron este trabajo: los editores de Dolmen Ediciones.